

UNA NONOVELA REFRACTARIA I PARTE: NANIDAD



Emilio Sola

Colección: E-libros: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 25/05/2012
Número de páginas: 84
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

UNA NONOVELA REFRACTARIA



Todo es mágico ya:
el tiempo es una gran unidad magmática
en donde todo coincide de manera natural, sin forzar nada.

La realidad es tal cual es: pura magia ya.
Azar objetivo, dice el Ruso.

Todo se presenta -se representa- de manera natural,
pues es así. No existe el tener razón:
la razón o es sideral o no es.
La información en profundidad es sólo horizontal.
Entre los humanos.
Y que dure así, porque si no, nos pasará lo que nos pasa.
Este dolor de la palabra,
de las palabras malhabladas.

Me han dicho que la nonovela refractaria
-las dos nonovelas que siguen, mejor-
es un lío.
Y yo creo que no;
sólo hay que tener en cuenta el marco general o argumento,
que es bien sencillo:

NANIDAD -ex-*Nonovela de Navidad*-:

El rector J.B. (Boris Juan Bravo Gudunov,
luego Juan Bravo a secas y J.B. para abreviar),
el año de su elección rectoral, tiene una historia particular
con una ex-alumna, Mireia, treinta años más joven que él,
veinteañera.

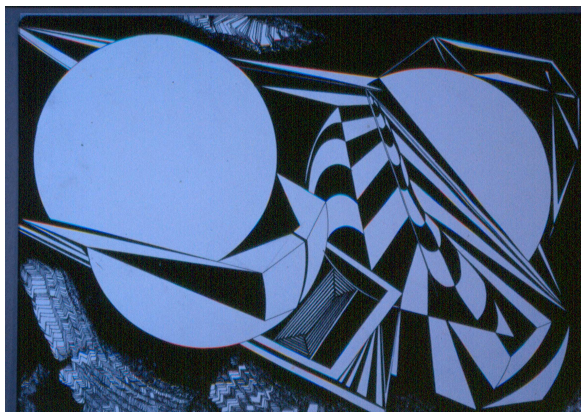
Y eso le provoca un verdadero maremoto intelectual,
paranoico-crítico,
que hace que J.B. anime a Mireia a viajar lejos, a alejarse,
a la vez que él mismo viaja a Damasco para airearse.

PRÓXIMA NONOVELA -o *Nonovela refractaria* propiamente
dicha-:

Boris Juan Ivanov (el Investigador),
anciano historiador en su retiro menorquín,
especializado en el periodo histórico de Juan Bravo o J.B.
se ve enredado en una investigación
-por encargo del Programador Fito Naser-
sobre textos y documentos inéditos del personaje estudiado
-al que no conoció personalmente pero al que conoce bien
por sus investigaciones históricas desde la juventud-
y llega incluso a sospechar si no sería su padre,
razón por la que Ana Ivanova, su madre,

quiso llamarle Boris Juan.

Los finales de ambas nonovelas son
-como la vida-
abiertos,
en el marco temporal del paraíso de las islas -apenas evocado-,
pura posibilidad,
como la vida lo es.



I. NANIDAD

El Índice de **Nanidad**, como una orientación para audaces que quieran adentrarse en el laberinto de una nonovela azarosa y libertaria como ésta, es como sigue:

NANIDAD

Prólogo.

La nonovela de Navidad

I.

II. Nota de lectura activa de *Dr. Faustus* de T. Mann

III.

Una nonovela de primavera. Ana María García, la Lobera.

La nonovela del verano.

La nonovela de otoño. El Viejo de la Montaña.

I.

II.

III.

Final I.

Final II.

Final III, post-navideño o nanideño.

Prólogo

No en términos de crecimiento, sino en términos de mantenimiento y racionalidad. Es un problema físico, de velocidad, aceleración, masas pesadas o ligeras. Simple. ¿Cómo mantener y racionalizar sin posibles hecatombes de frenado? Reduciendo paulatinamente la velocidad. Y eso es tan simple que asusta tener que recordarlo: "En vez del avión, tome Usted el tren", por ejemplo.

Poco a poco, claro está. Primero, los que pueden hacerlo porque no tienen tanta urgencia o prisa, o porque tienen un carácter más reposado. Después, poco a poco, cada vez más gente.

No hay que llegar, por supuesto, al desacelere temporal extremo que es el del nómada que atraviesa África a pie, en camello, moto o bus o como puede para llegar a una tierra/mito entrevista en imágenes fragmentadísimas en su aldea reseca por la sequía pertinaz de decenios y siglos ya.

Pero, al menos, la bicicleta para ciudades civilizadas y campo poblado y cultivado sí puede ser un posible modelo. Todos tendríamos mejor carácter.

El método paranoico-crítico no es más que el sentido común. El atributo más humano. Humanista de humanismo, de acople a la realidad celular de cada uno, y de esa suma de cada uno que es este mogollón, y perdón por lo mal que suenan tanto la palabra humanismo como la palabra mogollón.

El método paranoico no-crítico, o paranoico a secas
-el más policía y se acabó-, el no-método.

La puerta abierta a un más caótico caos,
en un grado menor o degradado, a escala humana.

Aunque algunos dicen que sería más divertido.
O que está en la línea de eso que los chinos llaman WU,
espacio/estado de carencia o negatividad de donde es posible
que puedan generarse nuevas transformaciones.

Alcalá/Madrid/Carpa de los Malabaristas, 1999,
y valga la repipiez academicista de conservar fechas,
en relación con un enfermizo interés por el decurso temporal.

NANIDAD (EX NO-NOVELA DE NAVIDAD)

I

Parece una tontería. Pero para Juan Bravo (JB) aquel día de su cumpleaños -¡medio siglo ya, el otro milenio!- pudo ser -y fue de hecho- un día de entera felicidad.

Ya sabía para quién escribía. Ya sabía quiénes quería que fueran -y eran de hecho- sus lectores y, sobre todo, como siempre -pensó en Bocaccio-, sus lectoras. Ellas, las lectoras -y lo había corroborado jubilosamente ese día-, eran las que mostraban mayor interés por confundir el tiempo real y el literario, incluso en el enfoque al pasado, al tiempo histórico, las de más capacidad imaginativa y, por ello, mayor fuerza transformadora. Eran, literalmente, la madre que las parió.

Un día de entera felicidad, aunque no sabía -o no quería saber- por qué. Sus lectores -o lectoras, lectors, mejor-, sus más próximos, alumns, sobrins y allegats. Sus no-hijos, sus no-hijas, sus no hijs. Que suena a sijs, chiís o shijs. Bucle. Otro lío. Aunque lo mejor sería que todo el mundo pudiera ser su lector.

JB tuvo la vaga impresión de tener un montón de hadas madrinas, como las de los cuentos navideños infantiles, que le abrían y confundían las puertas y percepciones de la realidad y de la fantasía, organizándole laberintos de significaciones a cual más real, casi tangibles. Pero al día siguiente tenía prácticas de historia -de tiempo histórico- y necesitaba terminar de estructurar el grupo. Y pensó en Mireia. Ella iba a ser.

Se lo había dicho desde el primer día. "Mira, que te estás metiendo en mi novela". Y ella, rápida, listísima: "Ya lo sé". Le había desarmado.

Aquel verano se escaparon de sus casas niños y niñas que decían que querían ver el mar. Y JB descubrió que los libros, todos los libros, tenían un corazón, motor profundo, que era posible desplegar. Y también descubrió que hay un posible pensamiento masculino que emerge en ocasiones casi monstruosamente, como una protuberancia entre amorfa y fálica que se expande y adelgaza penetrando la materia y generando remolinos y movidas amébico/psicodélicas y fijando fórmulas nuevas y hasta nuevas formulaciones.

-Te lo repito: te estás metiendo en una novela.
-Ya lo sé.

Fue lo primero que JB quiso dejar escrito en el inicio de aquel 98: Tal vez el escritor -el "escritor"- esté ya muerto para la vida. Para la "vida", considerada como entusiasmo y ascenso, acción y ganas de acción, cachondeíllo y marcha. El "escritor", el escritor, de alguna manera ha muerto ya. Y tal vez sólo una acción exterior de gran impacto pudiera ser capaz de resucitarlo. Para la "vida". Para la vida.

-O para el amor.
-¿Tú crees?
-Las cosas importantes se hacen jugando.

II

Mireia vino a visitar a JB aquellas navidades y se lo encontró enzarzado con lo que él le aseguró que era un imprevisto. Un primer imprevisto que JB había intentado prever con minucia: un nuevo encuentro, después de muchos años, con el Eduardo Galeano. Lucidísimo y exaltado, como

siempre, gritaba una cita del Patriarca San Ambrosio en la que prohibía la usura entre cristianos, en la frontera:

"Allí donde existe el derecho de guerra, existe el derecho de usura".

Y el gran E. Gal. diseccionaba con bisturí de oro:

"El Estado no merece existir para pagar la deuda exterior y garantizar la paz social, lo que significa, en otras palabras: vigilar y castigar."

"El sistema fabrica a los pobres y les declara la guerra. Multiplica el número de desesperados y de los presos. Las cárceles, sucursales del infierno, no alcanzan ya a contener a todos".

Y el Gran Gal. Galeano -polisemia: nace un personaje- avanzaba sus razonamientos y llegaba a una nueva frontera artificial de las palabras. Del siglo que termina.

"Pero el comercio de la droga, una industria de la muerte no menos virtuosa que la industria de armamento, no existiría si no estuviera estimulada por la prohibición y si el mercado no le otorgara su razón de ser. Los traficantes son los mejores alumnos de la escuela económica neoliberal: integrando mejor que nadie las leyes del mercado, suministran la oferta que la demanda necesita."

O crean la demanda, haciendo del consumo una necesidad aberrante. JB temblaba. El Gran Gal-Galeano le conducía dulcemente, como él sabía hacerlo, hacia el corazón de la frontera que llevaba dos decenios, más de dos decenios, ensayando penetrar.

"En plena euforia, en el momento de celebrar la aniquilación de sus adversarios, el sistema no puede ignorar que permanece condenado a engendrar interminablemente a sus propios enemigos".

Y JB concluyó su discurso:

-La demonización del sistema. La pescadilla que se muerde la cola, la serpiente que se autofagocita como una ameba cualquiera, el renegro de un experimento alquímico truncado,

el más impúdico imaginable de los Faustos, Satán, el Gran Inversor.

Los ojos de Mireia. El misterio de la virgen negra.

-Estoy dejando de seguirte, JB. Más despacio, porfa.

-¿Te estás metiendo en mi novela, o, al revés, me estás metiendo en tu vida, en tu historia, en tu propia novela?

Y JB supo que debía narrarle a Mireia el corazón -su corazón- de un mito para hacerse entender mejor por la muchacha. Nada menos que el mito/corazón del *Doktor Faustus* de Thomas Mann.

Utilizó la traducción de un tal Eugenio Xammar, de 1947. El Narrador, Serenus Zeitblom, doctor en Filosofía, escribe la biografía de Adrián Leverkühn, músico, muerto en 1930, loco.

-Sería interesante que te encargaras de descubrir simbologías o alusiones en estos dos nombres. Yo ya nunca voy a tener tiempo para ello, Mireia. ¿Comprendes? Un amigo músico me habló de Adorno y de Schomberg, sería interesante...

En el capítulo II -como este de la nonovela de nanidad presente-, aparece algo bien interesante sobre **HUMANIDADES y EDUCACIÓN**, y se refiere a la

"íntima y casi misteriosa relación que existe entre la filología clásica y el sentido vivo y afectivo de la belleza y de la dignidad del hombre como ente de razón",

relación que está en el mismo nombre de "Humanidades", nombre "dado al campo de investigaciones de las lenguas antiguas";

así como

"en el hecho de que la coordinación íntima entre la pasión del lenguaje y las humanas pasiones se opere bajo el signo de la educación y como coronada por él, en virtud de lo cual la misión de formar la juventud se presenta como una consecuencia casi obligada de los estudios filológicos."

"El hombre versado en las ciencias naturales podrá ser profesor, pero no será nunca un educador en el sentido y con el alcance que puede serlo el cultivador de las buenas letras".

El Narrador Serenus pone la mayoría de estos análisis en boca del músico suicida Adrián -en un interminable y dialéctico diálogo entre ambos o con otros o consigo mismo, tan cervantino, tan quijotesco-, que en este capítulo II abre una primera ventana sobre "la influencia de las fuerzas infernales" como "fecundante contacto" en lo humano...

"Y muchas veces... hube de explicar desde la cátedra a mis alumnos que la cultura no era otra cosa que la devota y ordenadora, por no decir benéfica, incorporación de lo monstruoso y de lo sombrío en el culto de lo divino".

Este es un mensaje en profundidad, Mireia, una de las valvulitas secretas del corazón de este libro. Terribles maneras de decir. La cultura. En el cap. III, uno de los puntos esenciales del mito fáustico se explicita:

"...la atrevida empresa de investigar lo natural, de suscitar sus fenómenos, de *tentar* a la Naturaleza con experimentos que ponen al descubierto sus modos de hacer -todo esto era, en tiempo pretéritos, considerado como cosa de hechicería y obra misma del *Tentador*."

Poco más adelante (cap.VI), el narrador principal perfila algo más su idea de la función de las Humanidades:

"no creo que la religión sea el medio más eficaz de mantener a buen recaudo ciertos impulsos. El único remedio, a mi entender, son las Letras, la ciencia humanística, el ideal del hombre bello y libre."

En el texto alemán del siglo XVI sobre el mito de Fausto como mago, este siempre está rodeado de estudiantes, y a ellos dirige un discurso la víspera del plazo marcado por Mefistófeles como fin de sus días entre los vivos; es otro perfil interesante: un Fausto científico y profesor. Sigue (cap.VII) Serenus / Mann:

"En los años de que hablo (y se refiere Mann a la juventud de Adrián) la vida escolar es la vida misma.

Una y otra se confunden
y sus intereses cierran el horizonte que toda vida necesita
para desenvolver valores que, aun siendo relativos,
ponen a prueba el carácter y las capacidades.
La fe en valores absolutos,
por ilusoria que sea,
me parece a mí una necesidad vital."

Y es en este capítulo VII -prestigio numerológico- donde aborda el asunto de las **MATEMATICAS** y la **MÚSICA**, uno de los horizontes desarrollados más hermosos:

"Las matemáticas,
en su acepción de lógica aplicada
pero mantenida no obstante en la más pura y elevada abstracción,
ocupan una curiosa posición intermedia
entre las ciencias humanísticas y las naturales..."

"Esta posición intermedia la consideraba él (Adrián),
al propio tiempo,
como elevada y dominante, universal, como *lo verdadero*.
Era un auténtico placer oírle hablar de algo como *lo verdadero*.
Era como un áncora, un asidero.
Se descubría por fin cuál era su *cosa principal*..."

"*No hay nada mejor que la presencia de relaciones ordenadas. El orden lo es todo.* Epístola a los Romanos, trece:
Lo que es de Dios es el orden. Se ruborizó al mirarle yo de hito en hito. Resultaba que Adrián era religioso."

MATEMATICA/MÚSICA:

"Y dejó oír un acorde, en negras solamente,
fa sostenido, la sostenido, a los cuales añadió un mi
y el acorde que hubiese debido ser de fa sostenido mayor quedaba,
por así decirlo,
al descubierto como un acorde de si mayor por su quinta dominante.
Un tal acorde -pretendía él- carece de tonalidad definida.
Todo en él es relación y esta relación forma el círculo.
Después de lo cual

me demostraba que sobre la base de cada una de las doce notas de la escala cromática era posible construir una escala propia lo mismo en tono mayor que en tono menor."

*"-¿Sabes lo que pienso? -decía-.
Pienso que la música es la ambigüedad erigida en sistema.
Toma un tono cualquiera.
Puedes entenderlo como quieras:
sostenido en el sentido ascendente o bemol en el sentido descendente
y, con un poco de malicia,
puedes explotar a favor tuyo ese doble sentido.
-Así, revelaba conocer el secreto del trastrueque armónico
y demostraba a la vez que no ignoraba tampoco ciertos recursos
de los cuales es posible servirse para convertirlo en modulación."*

En el capítulo VIII -otro número con gran prestigio- irrumpe Beethoven -el gran joven, en pirueta de sonidos-, sobre el que volverá a lo largo del libro. La relación entre Bach y Beethoven también desvela claves:

En el capítulo IX -otro número de prestigio-, **SIMULTANEIDAD/ACORDES/DISONANCIA/MÚSICA**, bellísimo discurso sobre la música, la realidad, la realidad de la música, en boca de Adrián:

"En el patio de la escuela,
entre una clase de griego y otra de trigonometría,
apoyado en el saledizo del muro de ladrillo,
me hablaba a veces de esas mágicas distracciones de sus horas de asueto:
de la transformación del intervalo en acorde
(su preocupación fundamental),
de lo horizontal en vertical,
de lo sucesivo en lo simultáneo.
La simultaneidad era,
a su juicio,
lo primario,
porque el tono mismo,
con sus próximos y lejanos supertonos,
es un acorde
y la escala no es otra cosa que la descomposición analítica
del sonido
en su línea horizontal.

*"Pero con el acorde propiamente dicho,
compuesto de varios tonos o notas,
ocurre algo distinto.*

*Un acorde ha de ser continuado
y tan pronto se inicia la continuación,
tan pronto se pasa de un acorde a otro,
cada una de sus partes componentes se convierte en voz.*

*Desde el momento en el que el acorde se produce
cada una de sus notas está predestinada al desarrollo horizontal.*

*Voz es un vocablo excelente.
Recuerdo que,
por mucho tiempo,
la música fue cantada
-a una voz primero y a varias voces después-,
y el acorde es el resultado del canto polifónico,
es decir,
del contrapunto.*

*Éste, a su vez,
no es otra cosa que un tejido de voces independientes
que, en cierto grado y según leyes cambiantes del gusto,
se tienen mutuamente en cuenta.*

*Entiendo que en un acorde no ha de verse nunca
otra cosa que el resultado del movimiento de las voces.
El tono acordado ha de hacer honor a la voz y no al acorde.
Éste es, de por sí,
un acto subjetivo y voluntario que merece el desprecio,
a menos que no pueda justificarse polifónicamente,
es decir,
por el curso de las voces.*

*El acorde no es una golosina armónica,
sino que es,
en sí mismo,
polifonía,
y las notas que lo constituyen son voces.
Y lo son tanto más,
pretendo yo,*

*y es tanto más polifónico el acorde,
cuanto más aguda es su disonancia.*

La disonancia da la medida de su dignidad polifónica.

*Cuanto más caracterizadas son las disonancias de un acorde,
cuanto mayor es el número de sus notas divergentes,
mayor es su valor polifónico,
más claramente definido aparece,
en su manifestación sonora simultánea,
el carácter vocal de cada nota.*

Durante largo tiempo le miré finamente... Por fin le dije:

-Ya puedes ir solo.

-¿Yo? -replicó Adrián distanciándose según su costumbre-.

Hablo de la música y no de mi. Hay una pequeña diferencia."

"-El problema para Bach -decía- era el siguiente:

¿Es posible hacer una auténtica polifonía armónica?

Para los modernos la cuestión ha variado y se preguntan más bien:

¿Es posible una armonía que suscite las apariencias de la polifonía?

Es curioso, pero se diría que, ante la polifonía,

la música homofónica siente remordimientos de conciencia."

Ya avanzada la novela (cap. X), la primera alusión a la intervención diabólica surge en relación con la risa; un estudiante culto actual, Mireia - piensa que husmeo en el corazón de este libro para ti-, recordaría tanto a Mijail Bajtín como al Umberto Eco de *El nombre de la rosa*. He aquí el texto, que cita a otro texto:

"No soy gran amigo de la risa
y cada vez que Adrián se abandonaba a su pasión favorita
no podía dejar de pensar en una historia que conocía
precisamente por referencia suya.

La cuenta San Agustín en *De Civitate Dei* y explica que Cam,
hijo de Noé y padre del mago Zoroastro,
fue el único hombre que se rió al nacer,
cosa que por otra parte sólo pudo ocurrir gracias a la ayuda del diablo".

Para acercarse a la estrecha conexión entre **TEOLOGÍA /
DEMONOLOGÍA**, se remonta a la Reforma -para Lutero, el Papa es

"marrana del Diablo"-, trata de la teología y de la ciencia, sus adaptaciones y renunciaciones... Teología,

"conservadora o centrista,
equidistante de la ortodoxia y del liberalismo racionalista.
Desde entonces los conceptos de *salvación* y de *sacrificio*
han predominado en la *ciencia de la religión*,
conceptos que encierran ambos un elemento temporal limitativo.
Con ello la teología ha puesto límites a la vida."

Y sigue su discurso:

"...la religión no puede ser absorbida por la ética
y eso es causa de una nueva división
entre el pensamiento científico y el pensamiento teológico
propriadamente dicho.
La superioridad científica de la teología es débil
porque a su humanismo y a su moralismo les falta
la comprensión del carácter demoníaco de la existencia humana..."

"Cabe observar... la infiltración del pensamiento teológico
en esas corrientes irracionales de la filosofía,
cuyo armazón teórico tiene como temas principales
lo antiteórico, lo vital, la voluntad, el impulso
y, para decirlo de una vez, lo demoníaco..."

"Puesto en contacto con el espíritu de la filosofía vital,
con el irracionalismo,
la teología corre peligro de convertirse en demonología."

"Sabían que el Estado y la Iglesia
necesitaban funcionarios espirituales
y se preparaban en consecuencia para esta carrera.
La teología era algo que les era dado.
Pero, ¿es que la teología no es algo históricamente dado?"

Y no hay continuación, capítulo XI. Hay un salto -como final de un ciclo narrativo/argumentativo, de alguna manera- que tal vez podría investigarse, Mireia, o que tal vez sea una tontería más o menos simbólica. Y en el XII vuelve otra vez abiertamente a los viejos discursos de los antiguos profesores y teólogos, un tal Kumpf y "su nacionalismo de cuño luterano", por ejemplo:

"El número y la relación de los números como esencia constitucional del ser y de la dignidad moral... -era impresionante asistir a la solemne confluencia de lo bello, lo exacto y lo moral en la idea de Autoridad (*Autos Efa*, soplo animador de la alianza pitagórica), de la escuela esotérica del renovamiento religioso de la vida fundado en la obediencia silenciosa y en la estricta sumisión."

Parece como si el tiempo histórico evocado por el autor -entre las dos guerras mundiales del siglo XX- hiciese irrupción en el relato, en su asunto central o dominante:

"...como hombre de saber y de ciencia, hacía concesiones a la crítica racionalista de la fe bíblica, y no era poco lo que, por condescendencia intelectual, estaba dispuesto a *sacrificar*, por lo menos en ciertas ocasiones. Pero, en verdad, la razón le parecía el campo más propicio para las empresas del impostor, del maligno enemigo, y pocas veces exponía su punto de vista sin añadir: *Si Diabolus non esset mendax et homicida*".

En el capítulo XIII evoca al profesor Schleppfuss -uff...-, sus opiniones, para seguir ahondando en el discurso sobre lo demoníaco:

"Según el orador, el mal y la persona misma del Maligno eran un resultado necesario, un inevitable aditamento a la sagrada existencia de Dios. El vicio no tenía así un carácter propio: era el mero apetito de manchar la virtud, sin la cual el vicio carecería de raíces. Dicho de otro modo, el vicio era el goce de la libertad, de la posibilidad de pecar, inherente al acto mismo de la creación".

"La piedad y la virtud consistían, pues, en hacer un buen uso de la libertad que Dios había debido dar a la criatura como tal, lo que equivale a decir que de esa libertad no debía hacerse uso ninguno. Esto, a su vez, cuando se oía a Schlupfuss,

daba por resultado que el no-uso de esta libertad se traducía en un debilitamiento existencial, en una disminución de la intensidad vital del ser extra-divino".

"Libertad significa la libertad de pecar y la piedad consiste en no hacer uso, por amor de Dios, de la libertad que Él debió conceder".

Demoniaca es la superstición:

"Superstición significa prestar credulidad a las insinuaciones y tentaciones del enemigo del género humano. El concepto de superstición comprende todos los vicios, infracciones y crímenes de la magia, todas las fascinaciones del hermetismo, todas las ilusiones demoníacas."

Y el sexo:

"...todas sus alusiones al poder demoníaco sobre la vida del hombre ofrecían un acusado carácter sexual. No hubiese podido ser de otro modo, claro está. El carácter demoníaco de lo sexual era uno de los principales instrumentos de trabajo de la *psicología clásica*. Este era el campo de acción preferido de los demonios, el punto de partida ideal del adversario de Dios, del Tentador, del Enemigo. De todas las acciones humanas, el coito es aquello sobre lo cual Dios permitió a las brujas el ejercicio de una mayor influencia, no sólo por la vulgaridad exterior del acto sino también porque la abyección del primer hombre fue transmitida a la humanidad entera bajo la forma de pecado original. El acto procreador, caracterizado por su estética fealdad, fue expresión y vehículo del pecado general."

Y en este asunto, ¿no se aprecia hoy, Mireia, precisamente ahí, o no se puede apreciar, mejor, una de las caras de ese poliedro al que pudiéramos titular de gran inversión? Intuyo que ahí está una de las

fallas/peculiaridades temporales de este discursazo sobre la cultura y otras debilidades del ente trinitario Thomas Mann / Serenus Zeitblom / Adrián Leverkühn. Pista clave de posible quiebra educativa: ¿puede considerarse el texto sobre sexo / fémina como anterior a la revolución feminista en la postguerra?:

"...la hembra..., como tal,
representaba la lujuria sobre la tierra.
El sexo era su dominio,
y por su mismo nombre, Femina,
que en parte significa Fe y en parte quiere decir menos,
es decir, de poca fe,
era natural su relación con los espíritus abominables
de que este reino está poblado
y natural también que pesara sobre ella
la sospecha de brujería."

El capítulo XIV -nuevo número sugestivo, compuesto, más complejo- parece centrarse en las ideas de un tal Deutschlin, en línea con los anteriores, y que introduce un nuevo asunto en el discurso, la juventud, que termina tipificándose como la juventud alemana:

"¿No es acaso la juventud
el único eslabón que puede legítimamente servir de enlace
entre la civilización burguesa y la primitiva natural?
La juventud
es un estado preburgués
del cual se deriva todo el romanticismo estudiantil.
Podría decirse que la juventud es la edad romántica por esencia."

"Una forma de vida que trata de investigarse y definirse,
decía (el personaje Deutschlin),
se disuelve *ipso facto* como tal forma.
La verdadera existencia corresponde
exclusivamente
al ser directo e inconsciente."

Siguen ideas del tal Deutschlin sobre **JUVENTUD ALEMANA / LUTERO/REFORMA.**

"He hablado yo contra el autoanálisis de la juventud,

únicamente en cuanto este análisis destruye
lo que la vida tiene de inmediato.
Pero como conciencia de su propio ser
contribuye a vigorizar la existencia,
y en este sentido, es decir en esta medida, lo apruebo yo también.
El concepto de juventud
es privilegio y cualidad de nuestro pueblo,
del pueblo alemán.
Los demás pueblos apenas si tienen conciencia de él..."

"La juventud alemana representa, en su juventud misma,
el espíritu popular,
el espíritu alemán,
joven también y lleno de porvenir.
Falta de madurez si se quiere, pero eso importa poco.
Las proezas de los alemanes fueron siempre hijas
de esa pujante falta de madurez.

No en vano somos el pueblo de la Reforma, otra gran obra sin sazónar.
De espíritu sazónado eran los señores florentinos
que al disponerse a ir a la iglesia con su esposa le decían:
Es hora de ir a inclinarnos ante las absurdas creencias del pueblo.
Pero Lutero no.
Era hombre del pueblo, del pueblo alemán,
y así pudo traernos la nueva fe, purificada.
Qué sería del mundo si la última palabra fuese: madurez.
Gracias a nuestra falta de sazón
podremos darle al mundo aún no pocas renovaciones y revoluciones."

"Si tú quieres, el alemán es, entre los pueblos,
el eterno estudiante, el eterno aspirante..."

En el relato de corte popular del mito del Fausto en el siglo XVI es igual de constante la relación del mago Fausto con los estudiantes, Mireia, con los sin duda aprendices de mago, en aquel momento tan prestigiosa y ambigua ciencia o especulación. En boca de Adrián,

"...la Reforma de Lutero
no fue otra cosa que una derivación ética del Renacimiento,
su aplicación a lo religioso".

Y una voz independiente concluye con el que para mí es uno de los broches de oro de este discurso-río:

"En alemán lo demoníaco
se confunde con lo impulsivo.
Y lo que hoy ocurre es que los impulsos son explotados
como medio de propaganda en favor de las más diversas doctrinas.
Se recurre a la psicología del impulso
para remozar el viejo idealismo y darle
una más profunda y atractiva realidad.

Pero así y todo
las doctrinas propuestas
pueden ser un engaño..."

Y no puedo remediarlo, Mireia, pero vuelvo a pensar en Gödel
-por fin bien escrito, así, el Kurt-
en ese para mi ya lugar común *la demostrabilidad
no encierra garantías de veracidad,*
que tampoco sé si estaré errado en su interpretación.

El capítulo XV -número "niña bonita" para algunos, creo recordar-
encierra un nueva joyita, en boca del músico Adrián, que redondea en pase
torero de pecho los discursos anteriores:

"Mi fe luterana me hace considerar la teología y la música
como esferas vecinas e íntimamente emparentadas
y a mi personalmente la música
se me ha aparecido siempre como una mágica combinación
de teología y álgebra.
Hay en ella mucho, asimismo,
de la alquimia y del arte negro de los pasados tiempos,
colocados también bajo el signo de la teología
al propio tiempo que de la apostasía.
No apostasía de la fe sino en la fe.
La apostasía es un acto de fe y todo es y se da en Dios,
pero sobre todo el acto de apartarse de Él".

Los capítulos XVI al XIX -números neutros, de alguna manera- no me
estimularon para nada las antenitas que -sin duda alguna, lo presiento, lo
sé- desplegué en tu honor desde el día que te conocí, Mireia, como ex-algo

presentido, como mujer. Y en el capítulo XX -arranque de nueva decena o punto final como lo fuera el X sin once continuador-, de nuevo Adrián el músico...

"No ocultaba (Adrián) hasta qué punto le complacía que la mejor de todas las escalas musicales conocidas, la que él llamaba natural o propiamente dicha, fue obra de un astrónomo y matemático, Claudio Ptolomeo, originario del Alto Egipto y residente en Alejandría. Esto pone de manifiesto una vez más, decía, el parentesco entre la música y la astronomía, ya demostrado en la doctrina pitagórica de la armonía cósmica."

Sobre la música y las palabras, tras una anécdota de Beethoven escribiendo música con palabras:

"Es natural que la música se inflame en la palabra y que la palabra surja de la música como ocurre al final de la novena sinfonía. Es cierto, en último término, que la evolución general de la música alemana tiende hacia el drama musical de Wagner y en él encuentra su objetivo."

Del capítulo XXI nada reseñé -tal vez en honor especular al XI desaparecido- y del XXII, sólo algo vagamente sintetizador de anteriores discursos sobre lo demoníaco:

"...Pero preciso es confesar que la domesticación de la maldad natural, del sexo, por medio del matrimonio cristiano, fue un recurso de suprema habilidad.

-No te oigo con gusto -le repliqué (a Adrián)-- cuando veo que abandonas la naturaleza a Satanás. Para los humanistas eso tiene un nombre: difamación de las fuentes de la vida."

Y tras vagas disculpas de Adrián, sobre si hablaba en broma, etc..., la réplica del narrador, espléndida:

"Pero de ordinario
tus bromas
son más serias que tu seriedad."

Creo también reseñables unas palabras sobre la libertad:

"Hay en la libertad una tendencia constante a la inversión dialéctica.
Pronto llega el momento en que la libertad
se recoge a sí misma en la obligación,
realiza su esencia en la sujeción a la ley,
a la regla, a la coacción, al sistema.
Realizar su esencia significa que no deja de ser libertad.
-Por lo menos así lo cree ella -dije yo (a Adrián) sonriéndome-.
Pero en realidad deja de ser entonces libertad,
como deja de serlo la dictadura que nace de la revolución."

En boca de Adrián:

"La libertad lo es todo.
Sin ella no hay nada
y arte menos que nada."

Del capítulo XXIV, sólo el final:

"Hay seres con los cuales no es fácil vivir y que uno no puede abandonar".

Y ya estamos, Mireia, en lo que presiento uno de los corazones/motores del libro del Mann. En el capítulo XXV ya hay palabras de *Él*, el demonio, a Adrián. Con una enternecedora alusión inicial a

"la vieja nostalgia que la hermosa tierra italiana
inspiró siempre a los alemanes."

Luego se enreda con la glosa -mini-glosa, casi mera erudición- de los nombres del infierno: Carcer, Confutatio, Pernicies, Condemnatio... Y sobre el reloj de arena, en boca de Adrián, un primer guiño al pacto diabólico o de **COMPRA DE TIEMPO**:

"Donde quiera está en movimiento

el reloj de arena con un tiempo dado,
tiempo incalculable pero no infinito,
y un final preestablecido,
allí estamos nosotros en nuestro elemento.
Vendemos tiempo
-pongamos veinticuatro años.
¿Es esto calculable?"

Siguen algunos perfiles del pacto, como el del mito de la relación entre enfermedad -venérea, a ser posible- y creación:

"El artista tiende a lo extremado,
a la exageración en ambos sentidos.
A grandes bandazos oscila el péndulo
entre la exaltación
y la melancolía...
Y vienen también, ocasionalmente,
los profundos descensos,
de una augusta profundidad,
no sólo en el vacío, en el desierto, en la impotente tristeza,
sino en el dolor y en la náusea,
dolores ya conocidos, naturales, congénitos,
pero agudizados por la iluminación.
Son dolores que se aceptan con orgullosa satisfacción
en pago de lo sublimes que han sido los goces,
dolores legendarios como los de la sirena
que deja la cola para adquirir piernas de mujer
y cree llevar cuchillos clavados en ellas.
¿No recuerdas la pequeña sirena de Andersen?"

No sé por qué me parece espléndido. Sigue sobre la enfermedad, la infección secreta, etc. que suena vagamente a mito de enfermedad venérea en el hondón de la iluminación:

"Cuatro años después del contagio, hoy,
el foco existe en tu cerebro, pequeño, reducido,
firmemente circunscrito -pero existe.
El hogar, el taller de los diminutos que allí llegaron por vía líquida;
el lugar de la incipiente iluminación".

Y sigue desplegando, uno tras otro, variados perfiles de lo demoníaco:

"...Lo que dice el infierno, ¿es la verdad literal o una metáfora para encubrir un poco de melancolía normal, el estado de espíritu de Durerero?"

"El diablo pasa por ser la encarnación de la crítica demoledora. Calumnia, amigo, una calumnia más... Si hay algo que odie en este mundo, algo que le sea contrario, este algo es la crítica y su acción corrosiva. Lo que él quiere y lo que él da es **el triunfo SOBRE la crítica**, la espléndida irreflexión...

...el Diablo, gran Señor del entusiasmo."

"¿Qué es, en suma, la realidad y por qué no han de ser verdaderos la aventura interna y el sentimiento? Lo que te eleva, lo que aumenta tu sensación de energía, de fuerza y de dominio, esto es la verdad, ¡qué demonio! -aunque fuera diez veces mentira visto desde el ángulo de la virtud. Quiero decir que una mentira que estimula la energía creadora puede fácilmente resistir la comparación con cualquier verdad honesta y esterilizadora. Y añado que la enfermedad creadora, dispensadora del genio, la enfermedad que, montada en su cabalgadura, absorbe los obstáculos y, en atrevido galope, salta de un borde a otro los barrancos, es mil veces más agradable a la vida que una salud que va arrastrando los pies."

"Yo soy el único conservador de lo religioso... Lo religioso es mío y no de la cultura burguesa. Esto es evidente. Desde que la cultura se desprendió del culto para hacer de sí misma un culto, no es, en realidad, otra cosa que un despojo,

y cinco siglos ha bastado para que el mundo se fatigara de ella hasta la saciedad..."

Y se acerca al tremendo final en las palabras de *Él*, tras evocar los gemidos de la lujuria,

"de un dolor
que busca refugio en los goces más vergonzosos,
por lo cual justifica que los iniciados hablen
de *lujuria infernal*."

"-Pero un tipo teológico como tú representas,
un pájaro tan astuto, capaz de especular con la especulación
porque de su padre heredó ya el arte especulativo,
muy extraño había de ser que no acabara cayendo
en la red de Satanás."

**"-Tú eres nuestro prometido
y, por serlo,
te estará vedado el amor."**

Terrible nudo final, Mireia. Que coincide exactamente con la glosa de un cuento similar al de Caperucita Roja, pero medieval del círculo de Guillermo de Aquitania, en el que el lobo estaría representado por el caballero violador de la niña campesina que al abortar, en conseja de la abuelita/bruja/sanadora, vería igualmente vedado en lo sucesivo el amor. El amigo Petrus fue aquí el espía o informador, Mireia, debes contactarle para que te lo haga llegar por escrito y traducido del latín, como está, hermoso texto clásico mínimo.

El capítulo XXVI se despliega en varios nuevos nudos, sobre todo para un historiador. O para un escritor sin más.

"No sé exactamente por qué esa doble cronología me obsesiona:
la personal y la objetiva,
el tiempo en que vive el narrador
y el tiempo en que se desenvuelve la narración.
Las flechas se entrelazan curiosamente
y a ella se unirá una tercera cronología,
cuando el lector entre en conocimiento de lo que aquí se cuenta.

No consagraré más tiempo a estas especulaciones -cronología del lector, cronología del cronista, cronología histórica- que me parecen hijas, en buena parte, de una agitada ociosidad, y me limitaré a subrayar que el calificativo de histórica se aplica con mucha mayor razón a la época *en* que escribo que a aquella *sobre* la cual escribo."

Y esto, Mireia, para un tipo con oreja de historiador suena a triunfo de Collingwood y del Croce de que "toda historia es historia contemporánea", así en plan académico positivista/capullo. Porque hay otros nudos, como

"Sexo y vivacidad de inteligencia se le aparecían como cosas muy íntimamente entrelazadas, como en realidad lo son".

Y ese gran nudo/remate final que a medida que pasa el tiempo y se envejece más claramente se manifiesta, tan en el corazón del mito de Fausto el intentar evitarlo:

"-El gran problema, para un hombre genialmente dotado, consiste precisamente en evitar que, a fuerza de acostumbrarse mal, acabe por perder contacto con el mundo de lo factible."

Tal vez pudiera decir sin más, con el tiempo real. Hasta el capítulo XXIX, final de decena, nada reseñable por estimulante para esta grieta analítica, salvo una referencia sutil meta-crítica, podría pensarse, o así, a las anticipaciones en el relato como desorden de estilo:

"A tales anticipaciones de mi parte está ya acostumbrado el lector, a quien dirijo, sin embargo, el ruego de que no las achaque a incontinencia gráfica ni a confusión mental".

Podría sobrentenderse que debería ser achacado a la complejidad misma de lo narrado, a la propia dinámica del texto trinitario Mann/Serenus/Adrián, a la que el autor debe ceñirse o respetar. Y con el capítulo XXX parece irrumpir un tiempo renovado, un nuevo horizonte temporal pudiera ser: Alemania, la guerra, "el destino",

"esta palabra tan alemana y tan poco cristiana,

ese vocablo primitivo, musical y dramático,
trágico y mitológico."

Incluye -nueva decena, como el X o el XX que tal vez no merezca la pena investigar numerológicamente, Mireia, pienso yo- algo interesante para ti, para mi, para nosotros, tal elogio muy romántico al **ESTUDIANTE**.

"...El que ha sido estudiante de verdad
lo sigue siendo toda la vida.
Los estudios universitarios conservan la juventud y el buen humor."

"...es buena cosa que los estudios universitarios
conserven la juventud,
es decir,
la fidelidad a la inteligencia,
a la libertad de pensar,
a la interpretación elevada de los hechos elementales..."

El capítulo XXXI introduce un nuevo horizonte, partiendo del Adrián "gran fumador de cigarrillos" y la justificación del uso de esa droga con naturalidad: "fumar le permitía prolongar -por lo menos él así lo afirmaba- las horas de labor".

Una historia sacada de la *Gesta Romanorum*, una historia con doble incesto en el *Nacimiento del padre Gregorio*, "historia desmesuradamente sacrílega, ingenua y piadosa, Adrián la musicó. Y en ese contexto, en boca del músico Adrián a propósito de las composiciones musicales, surgen otros fragmentos/motor sobre algo así como **ARTE y MULTITUD**.

"La ironía, la burla,
eran preferibles para limpiar el aire, para marchar,
coalgadas con lo objetivo y con lo elemental,
es decir,
con el redescubrimiento de la música
como elemento organizador del tiempo,
contra el romanticismo, contra lo patético y lo profético,
contra la sensualidad sonora y la literatura...
Peligrosa entrada en materia.
Por allí muy cerca rondaba, en efecto, el falso primitivismo,
otra manifestación de lo romántico."

"...ella misma (la música) necesita, como toda arte,
ser salvada,
salvada de un solemne aislamiento
que es el resultado de la exaltación de la cultura a la categoría
de sucedáneo de la religión
-salvada de una soledad de dos en compañía,
de un solitario diálogo de una *élite* llamada público
que está en camino de desaparecer, que ha desaparecido ya,
de forma que el arte se encontrará pronto completamente solo
y solo llegará a la hora de la muerte,
a menos que encuentre el camino del pueblo,
o para decirlo de modo menos romántico, el camino de los hombres."

"El porvenir verá en el arte una fuerza al servicio de la comunidad,
un elemento de educación más que de cultura,
y el arte volverá a aceptar para sí esta posición.
Nos cuesta trabajo imaginarlo, pero así será y es natural que así sea:
existirá un arte sin sufrimiento, un arte espiritualmente sano,
un arte confiado y extraño a la tristeza,
capaz de tutearse con la Humanidad..."

Como réplica a lo anterior, de alguna manera, sobre arte y vulgo:

"Un arte que emprende *el camino del pueblo*,
que hace suyas las necesidades de la masa, del vulgo,
de la mediocridad,
acaba de caer en el desvalimiento y sólo puede vivir
de la ayuda del Estado.
Favorecer un arte a la medida del vulgo es estimular
la peor mediocridad, es un crimen contra el espíritu.
Tengo, por otra parte, el convencimiento de que las más osadas
empresas del espíritu,
las más libres, las más ofensivas para la multitud,
acabarán siempre por ser benéficas para los hombres."

Del capítulo XXXII nada concreto me estimuló, y muy poco del
XXXIII, el horror de los franceses al encontrarse "a la merced de un
adversario desprovisto de la noción de gloria", al ser la palabra *gloria*
inexistente en alemán. Adrián hace otra evocación de la sirena y sus
dolores, en clave de la creación artística. Y es en un capítulo XXXIV
desdoblado en tres -el capítulo propiamente dicho, (Continuación) y

(Final), otro juego para la numerología, Mireia, pues aún falta mucho para llegar al final final del libro, tras el c. XLVII-, en ese capítulo trinitario es donde se anuda un nudo más del relato trinitario de Mann/Serenus/Adrián, ¿**VIOLENCIA/FE** frente a **CIENCIA/VERDAD**?

"Era de buen tono citar a Alexis de Tocqueville, el hombre que habló de las dos corrientes de la fuente revolucionaria: una hacia las libres instituciones y otra hacia el absolutismo."

Sobre un grupo de intelectuales satisfechos -nuevamente un horizonte más histórico, recuerdos del autor-, hace un paréntesis significativo:

"(Prefiero aun hoy suponer que estaban satisfechos de ver las cosas claras, no de las cosas mismas)".

Y llega hasta el dar una bibliografía mínima, las *Reflexiones sobre la violencia* de Georges Sorel, "aparecido siete años antes de la guerra", con anuncios de "anarquía y nuevas guerras", "Europa como teatro de cataclismos bélicos", "la idea de guerra" común denominador europeo...

"motivos para considerar la obra de Sorel como el libro capital de nuestra época".

"Y con mayor motivo aún su adivinación y profecía de que, en plena edad de las masas, la discusión parlamentaria como medio para formular una voluntad política tenía por fuerza que resultar totalmente inadecuada. En su lugar, seguía diciendo Sorel, el porvenir se ocupará de alimentar las masas con ficciones míticas susceptibles de desencadenar y estimular las energías políticas a modo de gritos de guerra.

El mito popular, o mejor dicho, el mito fabricado a la medida de las masas, la fábula, el desvarío, la divagación como futuros vehículos de la acción política -tal era la brutal y revolucionaria profecía del libro de Sorel. Fábulas, desvaríos, divagaciones que, por ser fructíferas y creadoras, no necesitaban tener nada que ver con la verdad,

la razón o la ciencia.

Ya se ve, pues, que el libro,
al presentar la violencia como adversaria victoriosa de la verdad,
justificaba su título amenazador."

"¡Buenas están la ciencia y la verdad!
Esta exclamación y otras del mismo linaje
daban el tono de aquellos discursos. Los oradores se divertían de lo lindo
ante el espectáculo que ofrecían
la crítica y la razón
lanzadas inútilmente contra el baluarte inexpugnable
de la fe..."

"Los valores ligados a la noción de individuos,
es decir,
la verdad, la libertad, el derecho, la razón,
no eran reconocidos ni tenían virtualidad ninguna"
...frente a
"la soberana violencia, la autoridad, la dictadura de la fe"
...restauración del "sistema teocrático medieval".

"La ausencia de prejuicios en la investigación,
el pensamiento libre,
lejos de representar el progreso
perteneían a un mundo atrasado y anémico.
Se le dejaba al pensamiento libertad para justificar la violencia,
tal y como, hace setecientos años,
la razón era libre de analizar la fe y de probar el dogma:
para eso está la razón y para eso está hoy, o estará mañana, el pensamiento.
La investigación debía partir, *ciertamente* de algunos supuestos.
¡Faltaría más!
La fuerza, la soberanía de la comunidad.
Y tan naturales eran estos supuestos
que la ciencia no tenía ni por un momento la idea de no ser libre.
Lo era, en absoluto, subjetivamente,
dentro del marco de una obligación objetiva,
tan orgánica y conforme a la naturaleza que en modo alguno
era percibida como un vasallaje."

"Me inspira un miedo cordial
el esteticismo de mi amigo (Adrián),
su tesis según la cual la fuerza enemiga de la cultura burguesa

-y destinada a sucederle-
no era la barbarie
sino la comunidad.

"Nadie podrá seguir este razonamiento que no haya sentido personalmente la vecindad entre esteticismo y barbarie como pude sentirla yo, no por experiencia personal directa sino en virtud de la amistad que me unía a un artista cuya alma se encontraba expuesta a los mayores peligros."

Y nuevamente renace -nuevo meandro- uno de los ejes principales del discurso:

"Todos sabemos que el primer objetivo y la primera conquista del arte musical fue la desnaturalización del sonido, el ajuste del canto, mera sucesión de alaridos para el hombre primitivo, a un diapasón y la transformación del caos sonoro en sistema tonal. Ni qué decir tiene que el establecimiento de normas para los sonidos y sus volúmenes tenía que ser el supuesto básico y la primera manifestación de lo que entendemos bajo el nombre de música, en cuyo seno, sin embargo, se ha conservado como elemento activo, como bárbaro sedimento de los tiempos premusicales, el **glissando**, el **resbalón** -medio que debe emplearse con el máximo tiento y al cual mi oído atribuyó siempre algo de bárbaro y de demoníaco."

El discurso musical se precisa en la crítica a la obra de Adrián Leverkühn sobre el **APOCALIPSIS**:

"La obra entera está dominada por esta paradoja (si paradoja es): mientras la disonancia es expresión de todo lo elevado, noble, virtuoso, espiritual, la armonía y la tonalidad quedan reservadas a la expresión del mundo infernal, y relegadas, por lo tanto, a los demonios de lo moral y de lo vulgar.

Pero era otra la cosa que me proponía decir.
Me proponía aludir a los curiosos trastrueques sonoros
que a menudo se dan entre la parte vocal y la parte instrumental
del Apocalipsis.
Coro y orquesta no se oponen o diferencian claramente
como dos elementos distintos: humano el uno, material el otro.
Se disuelven el uno en el otro.
El coro es instrumentalizado;
la orquesta es vocalizada,
en grado bastante, cuando menos, para dar la sensación
de que la frontera entre el hombre y las cosas
es una alucinación.
Eso da una mayor unidad a la obra, sin duda alguna,
pero al propio tiempo tiene, -por lo menos para mi sensibilidad-
algo de angustioso, de peligroso, de maligno."

Siguen algunos ejemplos del mismo estilo y se comenta la capacidad de
Adrián para la "imitación irónica", posible componente también del perfil
faústico/mefistofélico.

En el XXXV aparece un grupo de mujeres unidas por la morfina,
considerada como un vicio, otro de los perfiles clásicos posibles:

"...el nexa que unía a esas mujeres era la morfina.
Nexo doblemente poderoso, porque, en primer lugar,
las conjuradas se procuraban mutuamente la preciosa droga,
y también porque la común servidumbre
establecía entre las esclavas del vicio
una tierna solidaridad."

Una de las mujeres, Inés Institoris, tenía su particular filosofía sobre el
asunto:

"Inés entendía...
que el dolor es indigno del ser humano,
que el sufrimiento es deshonoroso.
Más aún, la vida en sí misma, la simple existencia animal
constituía una carga deprimente
y era, por lo tanto, un acto de noble altivez y de soberanía espiritual
el despojarse de esta carga para conquistar la libertad,
la ligereza, el bienestar de una existencia incorpórea.
El procurar al elemento físico las materias flúidas

que habrían de permitirle emanciparse del dolor.

Esta filosofía aceptaba las ruinosas consecuencias físicas y morales que el hábito de la droga había de llevar consigo. Veía en ellas precisamente un título de nobleza, y en la conciencia de una precoz ruina común residía probablemente el secreto de la ternura, de la afectuosa veneración que ligaba a las compañeras unas con otras."

"Corres hacia el abismo, Alemania, y pienso en tus esperanzas". Es el inicio del capítulo XXXVI, horizonte histórico aunque pronto retome el mítico. Una noble húngara, oculta amiga de Adrián y a la que nunca había visto personalmente, le regaló al músico un anillo con una esmeralda de los Urales "de color verde claro y de fulgurante brillo". El anillo llevaba una inscripción con los dos primeros versos de un himno a Apolo de Calímaco:

"Un gran temblor sacudió los laureles de Apolo,
¡y todo tiembla! ¡Escapaos, huid, infelices!"

El emblema del anillo era "un monstruoso reptil alado con una lengua saliente en forma de flecha."

Adrián adoptó la costumbre de ponérselo durante su trabajo de compositor, aunque no en público. Sin que la noble húngara se presentase -nunca la vio-, Adrián pasó con un amigo doce días en el palacio de Tolna del siglo XVIII, "donde fue recibido como lo hubiese sido el amo y señor después de una larga ausencia". Y otra vez el mito toma tierra, de alguna manera.

"Me contó Adrián que en la aldea que formaba parte de la finca los campesinos vivían en un estado de extrema pobreza. Su nivel de vida era de un arcaísmo prerrevolucionario. El administrador, jefe a la vez de aquella miserable población, les contó como cosa curiosa que en el pueblo sólo se comía carne una vez al año. Sus habitantes no disponían siquiera de velas de sebo para alumbrar y se acostaban, todo el año, a la hora de las gallinas... Es de esperar que el espectáculo de este pueblo era una de las cosas que más profundamente herían la sensibilidad de la oculta amiga de Adrián y más contribuía a tenerla alejada de sus posesiones."

Nada reseñable, Mireia, para mi gusto -o hilo conductor elegido-, hasta el capítulo XLIII, el párrafo que arranca: "Mi narración marcha hacia su desenlace"; salvo un pequeño destello -una posible definición del amor, tal aquel "mimar al otro" del J.M. Parreño- en el capítulo XXXVIII, otro gran número complejo:

"...una alteración extraña y en cierto modo antinatural entre el yo y el no-yo -el fenómeno del amor-".

"Mi narración marcha hacia su desenlace. Como todo en este mundo. Todo se precipita hacia el fin y el mundo entero se encuentra colocado bajo su signo. Por lo menos para nosotros, alemanes, cuya historia milenaria, contradictoriamente, llevada al absurdo, denunciada como una locura y un funesto error, desemboca en la nada, en la desesperación, en una bancarrota sin ejemplo, en una aterradora marcha infernal.

Si es cierto, como pretende un adagio alemán, que buenos son, de cabo a rabo, los caminos que llevan hacia un buen fin, cierto será también que el camino que nos llevó a esta perdición -y doy a la palabra su sentido más estrictamente religioso- era el camino pecaminoso todo él, en sus rectas como en sus curvas. Muy amargo resulta tener que inclinarse ante esta lógica.

Pero el inevitable reconocimiento de la perdición **no significa una negación del amor.** Yo, por ejemplo, soy un alemán sencillo, consagrado al estudio, y he vivido enamorado de muchas cosas alemanas. Más aún: mi vida sin importancia, pero capaz de dejarse inspirar por la admiración y la abnegación, ha sido consagrada al sentimiento del amor, con frecuencia atemorizado y siempre alarmado, pero eternamente fiel, que me inspiró un alemán, importante como hombre y como artista. Su misteriosa inclinación al pecado, el fin espantoso de su vida,

nada pueden contra un amor que quizá -¿quién sabe?-
no sea otra cosa que una manifestación de la gracia."

"Cuando un hombre muere,
la persistencia de su recuerdo, por un tiempo más o menos largo,
recibe el nombre de inmortalidad" (Adrián).

El año 1927 fue un año especialmente creativo del músico Adrián:

"Su espíritu despertó de nuevo
y otra vez volvió a encontrarse con el problema de poner freno
a la abundancia de ideas que le asaltaba."

Su "música de cámara" de ese año da pie para relanzar el discurso musical
de nuevo:

"Mi impresión de conjunto se resume así;
arrancando de un punto de partida firme y conocido
se encuentra uno arrastrado hacia regiones cada vez más remotas.

*No me propuse escribir una sonata
-me dijo un día Adrián-
sino una novela.*

Esa tendencia a la *prosa* musical
alcanza su nivel más elevado en el cuarteto para instrumentos de cuerda,
la más esotérica de las obras de Leverkühn...
Siendo la música de cámara, por tradición, el palenque
de los desarrollos temáticos,
estos brillan provocadoramente por su ausencia en el cuarteto de Adrián.
No hay en él ni relación entre los motivos,
ni desarrollos, ni variaciones, ni repeticiones.
Sin interrupción, y aparentemente sin ilación,
lo nuevo sucede a lo nuevo sin más aglutinante
que las analogías tonales o sonoras
y, sobre todo, los contrastes.
De las formas tradicionales, ni el más breve vestigio.
Se diría que en esta composición, de anárquica apariencia,
el maestro había retenido su respiración para acometer,
con mayor decisión,
la cantata de Fausto,
la más sistemática de sus obras."

Al final de este capítulo podría surgir una duda, ¿identidad mito de Fausto y mito Prometeo? ¿y con mito de la Caída o pecado original? El siguiente, el XLIV, amplía algo el perfil de Adrián:

"...Adrián, que no era, como yo, hombre de cátedra sino artista,
y tomaba las cosas como venían sin preocuparse mucho, al parecer, de su inconstancia y caducidad.
En otras palabras:
Adrián atribuía al curso de las cosas,
imposible de detener,
el carácter del ser,
creía en la imagen con una fe tranquila, o aparentemente tal,
y acostumbrado a las imágenes aceptaba, sin descompensarse,
incluso aquellas que menos tenían de terrenal.
Bien está que hubiese llegado Eco, príncipe de los silfos.
Había que tratarle según su naturaleza y nada más."

¿Qué me dices de estas especulaciones teológicas?
Me preguntó Adrián al salir de la pieza-
Ruega por toda la creación con la intención expresa de salvarse él con los demás.
El hombre piadoso no debiera saber que al rogar por otros sirve su propia causa.
El desinterés deja de existir desde el momento en que descubre que hay interés en ser desinteresado."

Del capítulo XLV:

"-He descubierto *lo que no debe ser.*
-¿Y qué es lo que no debe ser, Adrián?
-Lo bueno y lo noble -me contestó-,
lo que llamamos humano, a pesar de ser bueno y noble.
Aquello por lo cual los hombres han luchado,
se han lanzado al asalto de fortalezas inexpugnables.
Aquello que los satisfechos han anunciado con júbilo,
no debe ser.
-No acabo de comprenderte, querido. ¿Qué es lo que tú no quieres que sea?
-La novena sinfonía -contestó.
Me quedé esperando otras palabras que no vinieron."

La conversación anterior Adrián/Serenus se daba en el contexto del dolor por la cruel -si puede decirse así- agonía y muerte de un niño. En el capítulo siguiente, el XLVI hay alusión expresa al Fausto del siglo XVI, a su muerte; cuando le dice a los estudiantes -oración de Fausto a los estudiosos- que le den sepultura en tierra "porque muero como buen y mal cristiano", doce sílabas notas de la composición de Adrián, más o menos.

"¡Mi pobre y gran amigo!

Cuantas veces, al leer en las obras que nos dejara,
he descubierto el anuncio del ocaso de su vida, a la vez que
el presentimiento clarividente de otros casos revelado en las palabras
que me dijo a la muerte del niño:

que lo bueno y lo noble no debía ser,
que habría que destruirlos y serían destruidos.

Estas palabras constituyen la indicación general para los coros
y la orquesta del *Lamento del Doktor Faustus*,
pero están particularmente encerradas en cada compás,
en cada nota de ese *Himno a la Tristeza*.

No cabe duda que el fragmento fue escrito
con el pensamiento fijo en la Novena de Beethoven
y en profunda y melancólica oposición a ella.

Pero el negativo de la obra de Adrián no es sólo formal:
hay en ella también un negativismo de lo religioso
-con lo cual no puede querer significar su negación.

Una obra que gira en torno del Tentador,
de la caída en las tinieblas,
de la perdición,

no puede ser otra cosa que una obra religiosa.

Me refiero a una inversión,
a un arrogante trastrueque de los significados,

tal como se descubre, por ejemplo, en el *amable ruego* del Doktor Faustus
a los compañeros de su última hora.

Que se vayan a la cama, les aconseja,
que *duerman tranquilos* y no se preocupen por nada.

Dentro del marco de la cantata es difícil no ver en este ruego
el reverso voluntario y consciente del *¡Despertad conmigo!*
que resonara en el huerto de Getsemaní.

Y el brindis del que va a alejarse de sus amigos se presenta,
por otra parte, con un carácter ritual inconfundible,
como una repetición de la Cena.

A ello va unido un trastrueque de la idea de tentación,
al sentirse Fausto asaltado por la sospecha de que puede salvarse

y al rechazarla,
no sólo por fidelidad formal al pacto y porque es *demasiado tarde*,
sino porque desprecia con toda su alma la falsa piedad,
la positiva realidad del mundo
en nombre del cual se le proponía la salvación."

En el último capítulo, XLVII, nuevamente el horizonte mítico del pacto,
"el solo contacto de hetaira Esmeralda, la bruja de lechosos filtros".

"Lo que hizo conmigo fue acto y veneno de amor.
Así se consumó la iniciación y quedó cerrado el pacto."

El pacto incluía venta de tiempo también, veinticuatro años; en boca de
Adrián:

"por ese periodo me dio su palabra y promesa
de avivar el fuego bajo la caldera,
para que pudiese hacer grandes cosas y ser capaz de crear,
a despecho de mi inteligencia y mi ironía, que me hacían el trabajo difícil.
Nada de eso habría de importar.
Sentía, eso sí, ya durante ese periodo, dolores cual si me acuchillaran,
como los que sufría en sus piernas la pequeña sirena,
la llamada Hyphialta, mi hermana y dulce novia.
Él fue quien la llevó a mi cama y me la dio por hembra y esposa,
y yo empecé a cortejarla y a estar más enamorado de ella cada día,
ya viniera a mí con la cola de pez o con sus piernas."

La casera de Adrián, Else Schweigestill, su último valimiento, "aguantando
maternalmente el cuerpo de Adrián con sus brazos", desvanecido:

"--¡Fuera de aquí todos juntos! ¡Las gentes de ciudad
no comprendéis nada y aquí hace falta mucha comprensión!
Mucho ha hablado de la gracia divina, el pobre hombre,
y no sé si ella podrá bastar.
Pero la comprensión, podéis creerlo, cuando es total y humana,
basta para todo."

EPÍLOGO.

"Quién sabe si un día no podré volver a inculcar
en el corazón de mis estudiantes de último año

los principios humanísticos de una cultura en la cual el temor a las divinidades de las tinieblas, el culto ordenado de la razón y la claridad olímpicas se confunden en *una* religión".

Y, finalmente, glosando un intento de suicidio de Adrián:

"Abrigo la sospecha, que es casi una seguridad, de que uno de los motivos de esta fuga fracasada hay que buscarlo en la idea mística de la salvación que era familiar a la antigua teología de los comienzos del protestantismo, a saber, que quien tenga pacto cerrado con el diablo puede salvar su alma a cambio de entregar su cuerpo.

Es probable que este fuera uno de los pensamientos que inspiraron el acto de Adrián, y si fue o no fue obra buena impedir que cumpliera hasta el fin su propósito sólo Dios lo sabe. No todos los actos de locura deben necesariamente impedirse por ser tales y el deber de conservar la vida a un ser humano fue cumplido aquí sólo en beneficio de la madre -para la cual el hijo desvalido es siempre preferible a un hijo muerto."

La madre viuda viene a por el hijo enloquecido, el músico Adrián, para "devolverlo a la niñez."

Y fin del relato del escritor Mann/profesor Serenus sobre el amigo genial en la Alemania del ascenso del nazismo.

III

Teselas de longo -longuísimo- mosaico en movimiento. Tal gigantesco trailer de gran camión -vehículo longo- imposible de adelantar para maquinitas móviles en rutas normales si estas no son auto-vías o autopistas. J.B. se supo condenado al fragmento, a lo inconcluso, a la angustiada -o

gozosa- búsqueda de cómo mostrarse en su totalidad, exhibicionista contumaz. ¿No era Mireia en el nuevo no-texto de su no-novela idéntica a la Esmeralda faústica del Thomas Mann, en el inicio o en la base de la iluminación? Lo mujer devenido atmósfera, totalidad integrante. Tentación de lo sublime. La inmersión en la unidad.

J.B temió que Mireia no lograra comprenderle. Citas de citas, recitados. ¡Ah, de la vida!

UNA NO-NOVELA DE PRIMAVERA

Los ojos de Mireia. En su brillo el mundo todo contenido, insoportables sin una gran piedad cuando rebosan de lágrima en momentos de intensidad emocional. Cuando Mireia está triste, el mundo todo se conmueve.

"Cada día que pasa pertenezco más al clan de los rechazados. ¿Y por qué no puede uno ser y pensar diferente?"
La frontera como obsesión dominante. Esta primavera -tras "el invierno más largo", ese que a tan cada vez menos largo plazo nos amenaza- será movida primavera. La prima Vera, Mireia, listísima y siempre dispuesta a la estimulación.
Es posible que no sepamos nada de historia si no sabemos situar y comprender -que nos desate la imaginación creadora- ese viaje de Alí Bajá, el calabrés tiñoso, al reino de Trebisonda, en la Georgia trascaucasiana -más allá del Caúcaso para los rusos- a finales del siglo XVI. Todos deberíamos conservar memoria de un cromó de álbum infantil con una muchacha muy bonita, de flores en el pelo, de la que enamorarse, titulado "Circasiana en traje de fiesta". Monólogos tenaces.

Y los estudiantes. Mireia está dormida; agotada, en este inicio de primavera, por tanta actividad. Les han acelerado tanto el reloj -hora a hora- que andan -por aulas, calles y barcitos próximos a las facultades universitarias- como ciclomotores de repartidores de comida italiana y mensajeros por la ciudad. Estableciendo sus geografías particulares, de orientación, sentimentales. Mireia es un planeta, un sistema solar completito, sin barreras o fronteras aún,

un planeta de océanos de los que a punto están de surgir islas y continentes, un sistema solar diminuto y nuevecito en el que aún no ha penetrado nunca un cuerpo extraño, ni un cometa, ni un meteorito, ni una nave espacial. Una bellísima y armónica sinfonía en la que poco a poco inicia su irrupción "el inmenso instrumento del sexo y de la luz". Mireia está dormida y J.B. teme que pueda incomodarse en su descanso y contiene hasta la respiración. Mireia está dormida y el mundo todo entorno duerme. O vela su sueño. Quién sabe. Todo en torno es silencio y rumor de mar.

J.B. no sabe expresarse con plenitud, parece como si se hubiera desordenado el mobiliario de su cerebro. La primavera o Mireia.

"Podemos imaginar que las herramientas, armas, abrigo y métodos efectivos de galanteo pudieron haber sido descubiertos, inventados y transformados en hábitos individuales -es Malinosvski, Bronislaw. J.B. sigue copiando de *Una teoría científica de la cultura* -. En tanto que tales hábitos fueran individualmente improvisados y no pudieran ser la base de conducta reflexiva para todos los individuos de la comunidad, no podemos hablar de cultura... -sigue copiando J.B., peculiar amanuense copiadador- ... la distinción entre hábito y costumbre... todos los integrantes de la comunidad pueden llegar a conocer la forma, el material, la técnica y el valor de una invención, de un método de obtener alimentos, de lograr seguridad o de conseguir un compañero". Citas de citas. Monólogos. Recitados.

En un mundo fragmentadísimo en sus más tradicionales certezas, treinta años son nada, como en el tango, J.B. Tu costumbre te convierte en insoportable producto cultural de un colectivo enfermo. Y Mireia es la luz que se expande a galope de percusión que no deseas desenfrenada pues sería jugar juego sucio con. Estúpido enredador: busca. Amparo de Granell. Guiño.

Uno tiene sus nortes y sus sures; un sur en su vida. Aunque a veces parezca que se descabalan las direcciones y lo alto y lo bajo se alargan y entremezclan. Mireia se va de vacaciones; necesidad de luz, necesidad de mar; de sol. De mover el cuerpo y tenderlo sobre la tierra. Milagro de la feminidad vibrante. La edad de oro que despliega el caballero loco ante los oídos embrutecidos de unos cabreros toscos pero hospitalarios. Las chicas en trenzas por el monte solas y sin acoso.

Es C.F. Jung quien define: "Así como el cuerpo humano muestra una anatomía general por encima y más allá de todas las diferencias raciales, también la psique posee un sustrato general que trasciende todas las diferencias de cultura y conciencia, al que he designado lo *inconsciente colectivo*". Son los *instintos de representación (imaginación) y de acción*.

J.B. tuvo la certeza de que el tiempo era diverso para Mireia y para él. "Pero si el hombre erróneo usa el medio correcto, el medio correcto actúa erróneamente". Hombre y método. Contraste o contradicción con la valoración de un método correcto independientemente del hombre que lo utiliza. Hoy casi parece de sentido común. Un gran progreso. Sólo hay que ponerlo a caminar.

Prehistoria (- x - = +) Prepolítica.

Más adentro aún J.B.:

"La consistencia es considerada como una propiedad puramente combinatoria de ciertos sistemas de signos y de sus *reglas de juego*". Busca esencialidades: "...el enunciado de la consistencia del sistema... es una de las sentencias indecibles del sistema. Es decir, una demostración de la consistencia de uno de esos sistemas S sólo puede llevarse a cabo con ayuda de modos de inferencia que no son formalizables en S . Por tanto sería completamente imposible obtener una prueba finitaria de consistencia (como la buscan los formalistas) para un sistema formal en el que estén formalizados todos los modos finitarios (es decir, intuicionistamente aceptables) de prueba."

"Ti penso", Mireia. No lo sabría traducir.

Y ese pensarte es un escándalo. Te quiero. Y ese quererte -alegría- sienta que es otro escándalo. Quererte. Debo desaparecer. Es tu vida.

Distinciones.

"Lo posible y a la vez probable de lo posible pero improbable. Otra posible taxonomía. Nebulosa de las palabras.

Saltos en la elección arriesgada pero con alguna posibilidad de ser lo elegido. La gramática o estructura de la lengua ayuda mucho a despejar incógnitas o paradojas. Y todo esto está en el corazón del método paranoico-crítico. Mayor posibilidad de elección combinatoria que desemboca en una historia posible a la que puedes intentar acoplar tu vida o los planteamientos que pretendas que la perfilen. Hasta una moral. Sideral, de las esferas.

Con frecuencia, sólo fragmentos entrevistados, destellos. No es posible de momento mayor precisión que algunos retazos de la historia entrevista.

Por ejemplo. ¿Es posible, con las herramientas afiladas de los modernistas pluridisciplinarios, desvelar el rostro de Satán, el satanismo y los satanistas, a la vez que vislumbrar/desvelar el secreto sentido de las mistificaciones religioso/cristianas? Creo que es posible."

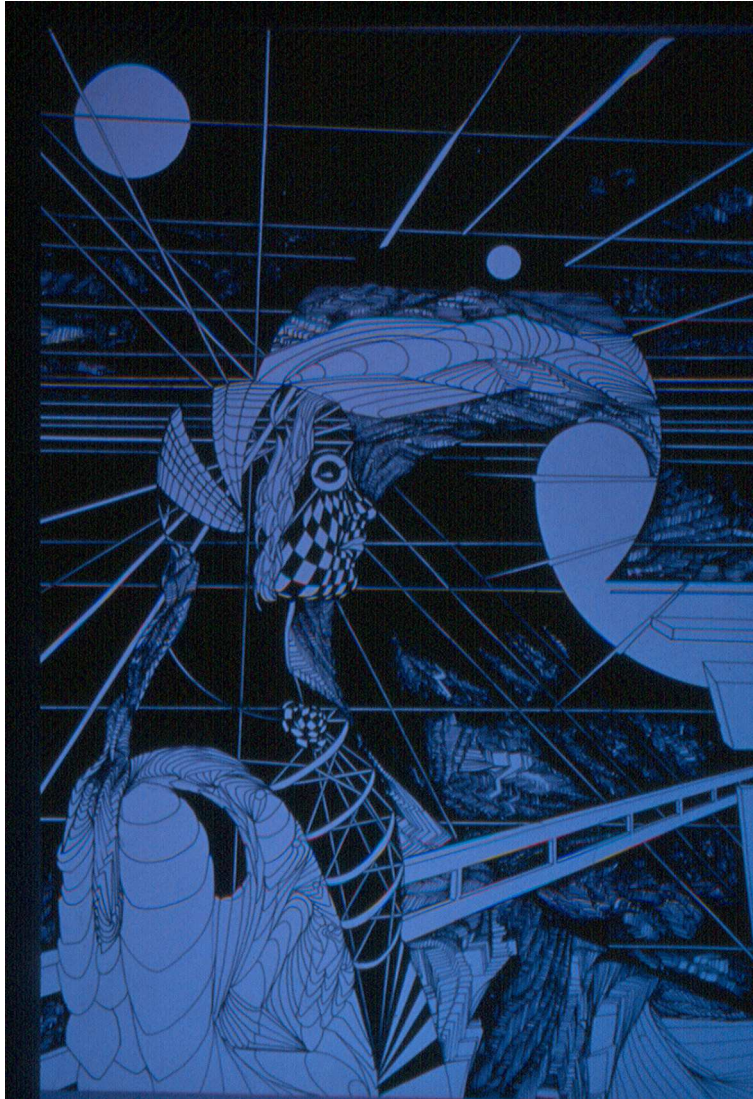
En el tren de ida a la gran ciudad del interior, J.B. -atardecer de mayo, corredor del Henares, esa magna revolución industrial mal hecha pero enternecedora- necesitó fijar ideas pasajeras.

"Cuanto más compleja y atípica sea la relación, mayor riqueza para el análisis de las posibilidades imaginables. Hasta las más improbables deberán merecer el honor de ser consideradas. Su plasmación en un texto será verdadera escritura revelada. Hasta con sus dones de profecía. Conocer el lenguaje de las aves."

Letanías o recitados.

Mireia -como Petra Verde- es mi Esmeralda. El talismán que abre la puerta del conocimiento profundo. Del conocimiento. La luz se transfigura a su tacto en ella. Totalidad. El éxtasis. Espíate a ti mismo. Que tu apuesta por la vida sea total: sin condiciones.

La luz sale a los rostros, se transmite y transmite, eleva las comunicaciones. Titila el fin, la salida. Una historia o metáfora: una asturiana.



ANA MARÍA GARCÍA, LA LOBERA

-Te voy a narrar, Mireia, la historia de una muchacha campesina de la zona de Llanes, del oriente de Asturias, de los valles situados entre las cuencas fluviales de las Asturias de Covadonga y el mar. Una historia sagrada, como todas las historias que afectan a la cuevona. La reconstruyo a partir de un trabajo (1996) de un abogado y político asturiano que manifestó una gran sensibilidad al dejarse fascinar por esta historia. Y para mayor verismo y al mismo tiempo que no se te vaya de tu cerebro -esa cupulita mágica tuya que hoy llevas adornado/protegida, cual tocado de caperucita roja, de pelo rojo, de jenna luminosa cual otra hierba de Mahoma- el hecho de que es una recreación/ reconstrucción/ representación

o lo que quieras, voy a intentar narrártela -hoy, día más caluroso del año en la previsión de los entendidos, el ígneo 18 de julio del 98, y como remate a la no-novela de primavera- voy a intentar narrártela en primera persona, y en bastardilla las expresiones del proceso puestas en boca de la chica, una muchacha de 26 años en el momento de la reconstrucción que ella misma hace de su vida, primavera y verano de 1648, hace ahora exactamente 350 años. Efeméride sentimental. Particular. Sólo para ti. Y de la manera más sobria y directa.

No conocí a mis padres, **Joan García y Toribia González**. Debieron morir antes de 1628, antes de que yo tuviera 5 años, por lo que fui y me sentí huérfana desde niña. Cuando yo nací mi hermana **María**, casada con **Juan Gutiérrez** de Ardisana, cerca de Posada, y luego con **Pedro de Posada**, ya tenía una hija de tres años, mi sobrina **María**, y es posible que estuviera preñada ya de su segunda hija, mi sobrina **Juana**, a la que yo le llevo un año; sobrinas mías y de mi misma edad, compañeras naturales de juegos y trabajos de la niñez. Bien podía haberme llevado mi hermana con ella a la Ardisana, pero no lo hizo así. Muertos mis padres, mis hermanos, **María la de Juan Gutiérrez**, **Antonia** -que se casó con **Joan García**, labrador de Posada y no tienen hijos- y **Diego Soga**, se pusieron de acuerdo y me dieron a criar a **Catalina Juárez**, casada con **Joan García Juárez**; con ellos pasé los primeros tres años de mi vida. Hasta que mi único hermano, **Diego Soga**, ya casado con **Francisca Llaga**, me llevó con él, que no tenían hijos por entonces, hasta que tuve siete años; hace tan solo tres años que mi hermano **Diego Soga** y su mujer **Francisca Llaga** tuvieron hijos, **Manuel y Joan**, gemelos. En resumen, mis tres hermanos **Diego Soga**, **María y Antonia** no me quisieron en su casa, con los suyos, a pesar de que ya le había nacido mi sobrina **María** a mi hermana y a punto estaba de nacer **Juana**. Cuando yo tenía tres años, mi hermano **Diego Soga** me llevó a vivir con él y con su mujer **Francisca Llaga**, aún sin hijos, y con ellos viví hasta los siete años, como dije; aprendí las oraciones y me familiaricé con el campo, los castaños y los robledales, así como los pastos, las brañas por donde no pocas veces nomadeé al cuidado del ganado. Por entonces le nació a mi hermana **María** su tercera hija,

Francisca, que ahora tendrá 20 años, pero yo comenzaba a frecuentar más a mis primos paternos.

Los hermanos de mi padre, **Diego, Pedro y Alonso Soga**, estaban casados con tres Marías. **María Sánchez**, la mujer de **Diego**, había tenido dos hijos, **Toribio y Gabriel Soga**. **Gabriel Soga**, dos años mayor que yo, anda ahora por Madrid, en busca de Fortuna; más de una vez he pensado que podría toparme con él, e incluso se me pasó por la imaginación el ir en su busca, ahora que estoy más cerca de esa ciudad. ¿Pudo influir mi relación con **Francisco Soga** -todos por esos caseríos somos medio parientes ya- y mi hijo con él en la decisión de viaje de mi primo **Gabriel**? No sabría decir si un día me deseó como hembra o no, siempre fue muy cortés conmigo y hasta me enseñó de chica muchos secretos del bosque. El hijo mayor de mi tío **Diego Soga y María Sánchez**, **Toribio Soga**, estaba casado con otra **María**, y tenían una hija mayor, seis años más joven que yo, **Francisca**, un niño, **Julián Soga**, y otra niña, **Juliana**, entre ellos siempre seis años de diferencia. Lo que sí está claro es que mi primo **Gabriel** dejó la casa de Turanzas por Madrid, pues allí poco podía medrar, la posesión no daba para más de su hermano **Toribio** y la familia, ya consolidada. Mi tío **Pedro Soga** estaba casado con **María la Coxa** y su hija mayor, **María la Coxa** también, tenía ya 14 años cuando nació su hermano **Diego Soga**, el primo de mi misma edad y con el que más me comuniqué de niña; **María la Coxa** hija se quedó solterona y ronda ya los cuarenta. El tercer hermano es **Josef**, seis años más joven que yo y que **Diego**, de la misma edad que **Alonso**, el hijo único de mi tío **Alonso** -el tercer hermano de mi padre- y su mujer **María**, de Celorio. Tenía una tía por parte de padre también, **Toribia García**, viuda de **Joan García** y sin hijos, y de la misma edad de su sobrina **María la Coxa**. Es posible que envejezcan juntas, bien solas, bien en casa de algunos de sus hermanos, rodeadas de sobrinos y sobrinos nietos.

Por parte de madre no tuve primos ni primas, pues tanto **Joan García** como **Joan Domínguez**, de Bricia, son difuntos sin hijos y

Sancha Soga, casada con **Francisco Díez**, de Quintana, son labradores también sin hijos.

Me acuerdo muy bien de todos los parientes -mis tres hermanos y cuatro sobrinos, mis tres tíos paternos y cinco primos- porque mi infancia y primera juventud las pasé bien en casa de unos, bien en casa de otros, según las necesidades de los trabajos en el campo o en la casa de cada cual, sobre todo cuando había partos y las casas se quedaban en exclusiva para las mujeres y los niños. A mi me llevaban más que nada para echar una mano en la cocina y en la casa mientras duraba la atención a la recién parida, o a veces me mandaban a cuidar a los más pequeños al prado de enfrente o por la quintana. Pero a mi lo que más me gustaba era tirar al monte, con los pastores y las vacas a pastos lejanos, así como a los bosques, en otoño a los castaños a por castañas, o en primavera y verano a buscar yerbas. En ocasiones, ya de más mayor, al atardecer me encontraba con **Catalina García**, una vieja bruja de Bricia, y a ella le gustaba entretenerse conmigo y enseñarme las pequeñas joyas de su recolección y los secretos mágicos y medicinales que encerraban.

A mi me atraían más el monte y las brañas lejanas. Al principio, sobre todo -luego me gustó más frecuentar el bosque sola-, procuraba ir en compañía de mis primos **Gabriel** y **Diego**, este último de mi misma edad como dije, y **Gabriel**, el que ahora anda por Madrid, dos años mayor que nosotros. En ocasiones **Gabriel**, cuando estaba de buen humor y no nos hacía bromas pesadas -algún atardecer de verano a la sombra de un nogal, recuerdo un día-, nos contaba sus planes de huida del caserío. No soportaba a su hermano mayor **Toribio** y a su mujer **María**, por entonces con dos hijos ya, y sabía que sobraba en la casa paterna de Turanzas. Un día me enteré de que se había ido; me dio la sensación de que me habían dicho algo que ya sabía. Como sabía que un día también yo me tendría que ir de allí. Por entonces la relación con mis primos se había hecho más tensa y desagradable -tal vez señal de final de la infancia-, sobre todo desde que me rondaba el **Francisco Soga**, pariente nuestro más lejano, que me

solicitó a mis hermanos y con quien me fui a vivir a casa de la viuda **Toribia Sánchez**, en el lugar de Lidias, cuando me quedé preñada de él.

Para entonces tenía ya veinte años y sabía muchas cosas del monte y de la vida. Mientras **Francisco** me quiso bien, no podía quejarme; para una huérfana sin dote como yo, un estorbo para hermanos y tíos como no me hartara a trabajar, que **Francisco Soga** me solicitara era una salvación. Cuando me nació mi hijo **Joan**, en casa de la viuda **Toribia**, **Francisco** ya no hizo más *caso de mi*. Año y medio permanecí en casa de la viuda de Lidias, lo que duró la lactancia de mi hijo **Joan**, durante el cual tiempo no quise permanecer ociosa; y acudí a **Catalina García**, la bruja de Bricia, que me sirvió de consolación en esos días de rabia y de vergüenza.

Fue año y medio de gran intensidad. **Catalina García** comenzaba a sentirse mal de salud y quiso hacerme partícipe de su sabiduría y de su arte. Ensalmos y hierbas, conjuros e invocaciones mágicas, habilidades y recetarios. Quiso dejarme a su muerte una *saya verde*, lo que significaba una ritual cesión de poderes y responsabilidades, pero rechacé el regalo. No deseaba aquel destino para mi. Y fue a su muerte cuando decidí abandonar aquellas tierras y aquellos caseríos. Encargué a **Toribia Sánchez**, la de Lidias, que entregara mi hijo **Joan** a su padre **Francisco**, y me fui *por Asturias adelante a buscar a quién servir*.

-Me está gustando tu reconstrucción, J.B. Puedo visualizarlo perfectamente.

-Me alegro. Ana María dejó los caseríos de los suyos *de vergüenza- porque el dicho Francisco no hacía caso de ella-* de verse madre soltera abandonada. La única imagen que nos transmite de sus hermanos es en verdad terrible, echando de casa al padre anciano para que se lo comieran las fieras. Nada dejaba atrás que pudiera retenerla, ni siquiera el posible afecto hacia su hijo parece importante en su esfera sentimental de niña huérfana maltratada, perfil idéntico al del Cortadillo cervantino.

-Deja hablar a Ana María, J.B. Se la entiende mejor a ella.

Abandoné los caseríos de la parroquia de Valdellera y me dirigí, monte a través -recuerdo los hermosos robledales y castaños de por Corao y Abamia-, hacia las brañas de nuestra señora de Covadonga. Por primera vez en mi vida me sentí completamente libre y bebí y me bañé en su fuente clara, me empapé del agua que llovía -fuente o cascada primordial, nacimiento de río y vida- el interior de la madre tierra desde lo alto de la cuevona, y me sentí tan niña y libre como la primera vez que visitara aquellos campos sagrados de la mano de mi prima **María la Coxa** que nos apacentaba a todos los niños -**Gabriel** y **Diego**, la **María Gutiérrez**, la **Juana** y las dos **Franciscas**, las más pequeñas por entonces de los primos- como a un rebaño de cabras inquietas y montaraces. Pero ahora ya era una mujer. Una mujer que *andaba perdida por el mundo*.

Allí, en las brañas de Covadonga, conocí a los pastores **Pedro** y **Joan**, mozarrones arriscados como yo de por la parte de Pajares. Me llevaron con ellos a su cabaña de los Argüellos, y con ellos he andado desde entonces, tres años de pastoreo. Con ellos he *tratado deshonestamente*, al decir de aquellos clérigos y leguleyos que pusieron por escrito estos recuerdos míos que hoy me sirven -ya perdida la memoria con la muerte- para reconstruirme como un rompecabezas o un mosaico incompletos. Clérigos y escribanos, señores de la palabra, y que impiden celosamente que nuestra historia verdadera aparezca desplegada con todas sus claves de Ocasión y Necesidad, compañeras humildes de la diosa Fortuna.

Pedro y Joan fueron, sin duda -y no quiero relatarlo con pormenores-, mis amantes más verdaderos. Les hice saciar a ambos su sed de feminidad. Y lo hice de verdad, de todo corazón. Mucho habría que hablar de la noción de honestidad que tienen los magos negros de la palabra, clérigos, escribanos y leguleyos. Hace tiempo que dejaron de andar por los caminos de las

depauperadas Asturias y Castillas. Viven a costa nuestra y no son de fiar. **Pedro y Joan**, en general, fueron buenos conmigo. Creo que los supe manejar. Si me encontraba ahíta -o cuando el menstroo, que no los dejaba ni me tocar-, me perdía por el bosque, días y noches enteras si era primavera templada o verano, y ellos no se atrevían a interponerse en mi camino con solicitudes fuera de lugar. Si surgía algún amago celoso de competencia o exclusividad, yo procuraba ausentarme a los dos por igual durante un tiempo prudente. Y en las reconciliaciones procuraba ser pareja con ambos también en las caricias. Sí; creo que los supe manejar. Aún los recuerdo con amor, y los tres planeamos, ilusionados, el viaje juntos por tierras de León y de Castilla hasta sus Extremaduras.

Con ellos utilicé todos los secretos poderes de mujer que perfeccionara con la vieja **Catalina García**, la bruja de Bricia. Igual quitaba la fiebre de mi **Pedro** y de mi **Joan** con brebajes, que se la ponía. Mucho me acordé por entonces de los consejos de **Catalina de Bricia**, y hasta llegué a pensar que toda niña debía tener a su lado, para una buena educación, a una vieja bruja que la orientara y desengañara. Sobre todo cuando los hombres a tu alrededor se aloban y te acosan con su deseo/pujo. De ella aprendí, ante todo, a hacerme temer como escudo defensivo ante el más fuerte. Cuando **Pedro y Joan** se ponían pesaditos - inconscientes arranques de competencia entre ellos o celos-, solía aprovechar para perderme por aquellos bosques o subir alguno de aquellos montes desde los que se abrían los llanos de Castilla, más allá de los de León. Y volví a mi vieja relación con los animales del bosque que, en ocasiones, me seguían y hasta me reconocían -y yo a ellos- días o semanas después.

De ahí nació mi fama de Lobera; mi apodo o segundo nombre.

Una noche de ebriedad y amores, en vísperas del viaje de trashumancia hacia el sur que nos tenía a los tres expectantes e ilusionados, quisieron sonsacarme **Pedro y Joan** secretos de mi vida; y yo, inspirada, no sé precisar ni qué les conté. Pero capté

que mi leyenda de niña lobera, iniciada en tratos sobrenaturales y bruñeriles, se afianzaba y con ella se hacía más fuerte mi escudo protector. Por las cañadas y la estepa castellano-leonesa nos llegaron noticias de la peste que subía de Andalucía. Decían que Sevilla era un infierno, que morían una de cada cuatro personas; que la gente moría, sobre todo los pobres, como ratas. Recordaba de mi niñez historias terribles de la peste más mortífera que recordaban los asturianos, de la que decían que dos de cada tres habían muerto, y las romerías que se hacían desde entonces a San Roque, abogado contra la peste, a finales de verano. Tanto **Pedro** como **Joan** y yo mantuvimos precauciones especiales en el trato durante el viaje, sobre todo con los viajeros y mendigos más amoriscados que se nos aparecían como fugitivos de aquel sur apestado.

Cuando tenía algún roce con **Pedro y Joan**, yo me alejaba algunos días del rebaño y vagaba por poblados y campamentos de pastores, en ocasiones ofreciendo algunos servicios curanderiles, en ocasiones pidiendo por caridad alguna limosna o comida. Apenas tuve incidentes, salvo en un lugar con unos pastores que se portaron mal conmigo y cruzamos algunas palabras; los maldije y seguí mi camino hasta el pueblo cercano, un mal caserío amiseriado. Aquella noche los lobos hicieron una matanza entre las bestias de aquel campamento de pastores, y se corrió la voz de que había sido por obra de mis maldiciones y poderes. Cuando **Pedro y Joan** se enteraron, por boca de otros pastores, me pareció percibir que hasta para ellos yo era sospechosa de culpabilidad y hasta capté en algún momento cierto recelo por su parte. También les capté ciertas especiales cortesías, como si me quisieran tener contenta o me vieran como seguro contra malas fortunas.

Para mi su compañía se fue convirtiendo en comodidad. En una de mis escapadas, por tierras de Extremadura, me topé con un fraile dominicano y me apeteció pedirle confesión. Le conté cómo *andaba perdida por el mundo*, y él me aconsejó que *me metiese a servir a un ama*. Aunque ese había sido mi primer pensamiento, cuando dejé los caseríos de la parroquia de Valdellera, pronto me

olvidé de ello; no me iba mal con mi **Pedro** y con mi **Joan**, seguía ilusionada el viaje, sobre todo ahora que pasábamos a tierras toledanas y nos acercábamos algo más a Madrid. Tal vez en lo hondo pensara encontrarme con mi primo **Gabriel Soga** allí, ya que no lo creía tan tonto como para intentar ganar Sevilla para pasar a Indias -como algún día le oí evocar como posible viaje tras la fortuna-, con el estado de pestilencia que allí había.

En una de mis escapadas a visitar poblado, no puedo precisar si a causa de alguna falta en esa dolencia que a las mujeres cada mes nos da, y para las que me imponía abstinencias especiales y me purgaba con secretos conocimientos y hierbas que yo muy bien me sabía para evitar empreñarme de mi **Pedro** o de mi **Juan**, en una de esas escapadas, digo, me alojé en una gran venta en la que un huésped leyó una historia que tenía el ventero en unos cartapacios guardados dentro de un arcón. Era una historia escrita hacía como cien años, o algo menos, pero que para mi era como si la viera con mis propios ojos, como si viera entre sus personajes a mi primo **Gabriel**, el que anda por Madrid, sobre todo porque aparecía un personaje asturiano en la historia que se me antojaba él, uno que en el puerto de Sevilla -en donde estaba, como **Gabriel** por Madrid, buscando fortuna- enseña a los dos protagonistas, de un pueblo de por el valle del Duero cada uno, cómo habérselas para sacar algún dinero sin necesidad de ponerse a servir a un amo. Lo que yo andaba intentando, también, a mi manera. Lo que intentamos todos al abandonar la patria de nuestros naturales y familia. Y andamos un poco perdidos por el mundo con la esperanza de que Ocasión nos depare un encuentro con la fortuna.

Pero todo se me torció, casi sin querer, en un lugar que llamaban La Ventilla, en el esquileo de don **Gabriel Niño de Guzmán**. Estaba allí su mujer doña **María del Cerro** y a mi me entró curiosidad por aquella hidalga bien entretenida, que podía vestir sedas y evitar poner su pie en el barro. Y me acerqué más de la cuenta, sin duda, pues se interesó por mí. En el oratorio de su casa me hizo muchas preguntas sobre mi vida y cómo había llegado hasta allí, y yo me franqueé con ella y le confesé lo

perdida que andaba. Ella, como muy católica cristiana, me entregó al tribunal del santo oficio. Mi abogado don **Pedro Martínez Hurtado** me aconsejó bien, confesé mis faltas y arrepentimiento y pedí penitencia con misericordia.

Después de unos meses por cárceles secretas y, finalmente, en un convento para que me recompusieran mi memoria moral y religiosa, vuelvo a los caminos de la ancha Castilla. En donde las ventas han sustituido a los viejos castillos como lugar de acogida y supervivencia. El ventero de ésta, en la que ahora sirvo, manchega, camino de cualquier parte, no sé por qué -es un ventero instruido, de los que guarda libros en un arcón que de vez en cuando desencierra para leer historias para sí o para otros-, no sé por qué ha dado, al saber de mi vida, en llamarme **Maritornes...** Y luego se ríe, el muy gañán.



LA NONOVELA DEL VERANO

Amanecer de la noche de San Juan, entre trinos de pájaros felices al despertar. La del alba sería. Todo por resolver, una vez más. Puede que la confusión proceda de la necesidad de explicarse con dos SISTEMAS de valores diferentes y, en muchas ocasiones, contradictorios, si no excluyentes entre sí.

Explicarse, expresarse en dos sistemas al mismo tiempo, con sus quiebras y rupturas a veces insuperables. Inmejorable espacio expresivo -y más- para que surja la a-normalidad, la normalidad o no normalidad, pura frontera, síntesis englobadora, la posibilidad misma de transformación o algo con ello equivalente.

La importancia del sistema de numeración. La importancia del sistema de clasificación. Qué somos. En dónde estamos. Carceleros educadores de carceleros: en eso nos han querido convertir, Mireia, y no hay derecho. Literalmente, así, no hay derecho.

El tiempo real es lo que es, destello, mas su narración lo hace comprensible. Al narrarme me comprendo, Mireia, y eso es previo a que te diga: "te amo". Y, cuando nace este amor, tu tacto será algo lejano mas tú estarás allí, mito o paloma.

La militancia fundamentalista -la de la predicación y el apostolado- es lo mismo que una adicción. Al menos en sus resultados o comportamientos psicológicos y por lo tanto en la sociabilidad en sus diversas manifestaciones que esos comportamientos -plenos de pre-juicios lógicos, de prelógica-conformarán. En ambos casos se puede hablar de adicción psicológica extrema, capaz de llegar al uso de la fuerza para satisfacer su necesidad; fuerza física o psicológica extrema, de exclusión total en ambos casos como amenaza o realidad. La condena al infierno del otro, la demonización.

En ambos casos, el militante fundamentalista que condena al otro hasta el fuego de un hipotético más allá consciente, y el adicto a una droga dura que compromete o condiciona tu cuerpo o tu psique para siempre y de manera irreversible, en ambos casos el sistema en el que está inmerso el individuo o grupo se considera consistente o verdadero -no sólo coherente-; y unos por fe y otros por rabiosa realidad se ven forzados a actuar en consecuencia para calmar su espíritu torturado por la carencia o no presencia -ausencia- del bien supremo. Ya, las puertas de par en par abiertas a la irracionalidad.

Mireia se había quedado dormida.

Con el paso del tiempo se te van armonizando los ritmos o pulsos corporales. A la vez que se adelgazan o aligeran. Ya se sabe que el tiempo no es más que la memoria de la transformación de la materia. Se certifica en ello J.B. Mientras Mireia duerme, quiere J.B. que todo el mundo se adormezca con ella. Si la bella durmiente no despertara de su sueño mágico, el mundo se diluiría, dejaría de ser percibido por la vida. "Por ti, Mireia dormida" -no tenía razón el tanguista cuando cantaba que treinta años son nada. Y J.B. despertó a la bella durmiente Mireia con un casto beso en la frente. Y en la nariz, piquito chato indescriptiblemente inocente y tierno, cándido y sensual.

-Perdona, J.B. Me he quedado dormida... Pero recuerdo que me estabas hablando de fundamentalismo.

-Quiero ser látigo de Satán para todos aquellos que hacen trampa con las palabras, Mireia. Intuyo que mi método será correcto. Se acopla a un vago menos por menos igual a más, rectificador, en la línea de una posible gran inversión. Creo que debemos separarnos una temporada.

"Templar, mandar y no colgarse. De un arrebató místico, de un sueño orgasmático. No colgarse más de lo conveniente al menos. La ley del vaquero del oeste en la frontera. La ley. Pura representación, al fin, también".

Mas esa duda surgida de las muchas operaciones de espionaje -en la frontera, incluso espionaje sobre si mismo- no quiso J.B. descubrírsele a Mireia. Mejor, incluso, si ella no descubría la verdad profunda -hasta el prejuicio- de su comportamiento.

Que la descubriría, sin duda, pues en una nonovela -y esta debería de ser su nonovela- es difícil que no se escuchen hasta los susurros.

Planes de acción o de literatura. Sobre todo, de acción. Hacer, mover el cuerpo, experimentar, planear... Y sobre todo, jugar. Hacer juegos, mover el cuerpo durante el juego, experimentar nuevos juegos y sensaciones, planear juegos nuevos... Vivir. Moverse. Ampliar el radio de acción, de comprensión y de conocimientos. La capacidad de planear del hombre es vida, uno de los atributos de ella más peculiares humanos.

En una escritura de anticipación -como pienso que ésta pudiera ser- la credibilidad está en relación directa con la vida de quien experimenta, racionaliza o piensa y, a continuación, transmite; se notará en el estilo o la lengua. Luego, planear. Como aeroplano.

En eso -en lo que hay- deberá planearse o ensayar una buena educación. La maestría en una habilidad, la integración en una función. El despliegue de su abanico o gama de juegos, la belleza y la vida.

Por teléfono:

-Un abrazo -él.

-Un besito -ella.

"Clarividencia como pesadez. Angustia del clarividente que tiene que ir desechando clarividencias -casi de sentido común- para poder seguir tranquilo y disfrutar del presente. Clarividencia -algo superintuitivo-, fruto de conexiones cerebrales particulares que en ocasiones es más cómodo relacionar con la anormalidad, con la locura.

"Clarividencia paranoico-crítica sería una definición muy sugestiva y fértil para la especulación o indagación, tal vez en la base intuitiva que los mismos matemáticos aceptan como un posible punto de partida.

Terribles las palabras. Mireia. Voy a intentar narrarte un sueño. Es una tontería, pero en la libertad de asociación del sueño saltan chispas de análisis intuitivos que salen del hondón, de los miedos profundos, del hondón paranoico del hombre. Creo, vamos; digo yo, el profe J.B., tan mal pensado. He aquí el sueño, con claves que te resultarán tan familiares como a mí las imágenes oníricas que las generaran. Sueño de principios de otoño, fin y tránsito de esta breve nonovela de verano.



SUEÑO

El primer escenario del sueño es un interior universitario algo aséptico y bien iluminado -luz blanca-, sala de reuniones a punto de que comience una que se sospecha será pesada y larga. Dejo -J.B. profe- mis cosas en la sala - ¿tal vez salgo de una clase con un carterón y una prenda de abrigo al brazo?- y voy a comprar algo de refresco. Con lo que sería más bien tarde cálida y sobraría esa prenda de abrigo al brazo; tal vez yo/JB dejara sólo una cartera en una de las sillas de la sala de reuniones antes de salir a por el refresco.

Fuera del edificio, el segundo escenario; camino un poco hasta el barrio o chiringuito medio artesanal en donde venden un refresco muy rico; me lo dijo, creo recordar que recordaba en el camino, uno de los profes recientes jóvenes, el Casado. Reconozco el puesto de bebidas, como una barra de ferias, con unos troncos y tal vez -noto que empieza a atardecer- unas lonas; y sobre todo reconozco el recipiente del refresco, líquido como agua con hojas dentro, entre las que distingo eucaliptus. Pido el refresco a un chico flaco, joven como ajipiado o desgreñado, y una chica también joven parece que le ayuda a prepararlo. Pero tardan, parecen a su aire, cambian de cubo, dan vueltas, tardan. Por fin, sigue atardeciendo, el chico joven le trae un vasito pequeño -JB lo esperaba grande- y le cobra muy caro -mil pesetas- y me enfado, aunque con ironía, le digo del libro de reclamaciones, parece que le da lo mismo, pero cuando le pago me trae algo más de refresco en un recipiente grande de llevar y todo. Me despido y vuelvo para la reunión.

Vuelvo por la calle del barrio hacia el lugar de reunión, el refresco como a la espalda sujeto por unos tubos plásticos del propio recipiente, atardece, y quiero atajar franqueando una especie de patio u obstáculo, y sin darme cuenta entro en el tercer escenario del sueño guiado por un viejo que me encuentro en el lugar, tal vez cojo -¿con bastón?- o contrahecho y andrajoso pero amable; me hace pasar a un interior -a través del cual podría llegar a la calle del edificio de la reunión- que resulta ser una gran nave a dos aguas de estructura de madera y semioscura -luz amarilla-, al final de la cual se abre la salida -luz blanca. Al adentrarme en la nave para atravesarla, sorteo cosas y como grupos trabajando, como trabajo clandestino o semi-esclavista, negro, y hasta me parece que una pareja joven que está entrando en la nave o acaba de entrar son los del chiringuito de fuera, el chico y la chica con aire despistado, desgredados, como un poco idos o perdidos, como drogados, a su bola, veo la salida y despierto.

-No llego a salir de allí, despierto antes y por ello recuerdo el sueño, en sus tres ráfagas discontinuas. Pero de una rara intensidad, Mireia. Os veía a todos allí encerrados, o algo así.

Un sueño con demasiados nubarrones, de malos augurios en el subconsciente, aunque nada sé serio sobre el asunto de su interpretación a pesar de haber leído a Girolamo Cardano, uno de los grandes expertos del XVI. Un sueño. Es curioso. Con tanta coherencia a pesar de su aire surreal típico. Un puntito catastrofista o milenarista, algo paranoico, miedoso, tal vez. Que hay que convertir en paranoico-crítico y, tal vez, echarse a reír, tan solo es un sueño. Claro. "Recuerdo que siempre me gustó recomendar a los estudiantes una colección de sueños muy famosa, para ilustrar la época final del reinado de Felipe II, los años 90 del XVI, con el rey muy anciano ya, los sueños de Lucrecia de León, una chica de Madrid, del barrio del Antón Martín, escasamente veinteañera. Desde niña había tenido una rara habilidad para narrar sus sueños, y en su casa estaban encantados con la niña prodigio. Hasta que en sus sueños comenzaron a entrar perfiles profético-catastrofistas de mayor o menor actualidad, y comenzaron a interesarse por ellos cortesanos menores, un fraile Mendoza entre ellos, que fue quien los hizo registrar por escrito. Y que conservamos -una joyita mundial, que estudió Kagan y hasta María Zambrano- porque la chica terminó en la Inquisición; una suerte para nosotros hoy, por ese afán burocrático-conservacionista, aunque fuera una desgracia para Lucrecia de León, de la que ya nunca más se supo. Sueños y sentido profético, conexiones cerebrales particulares, a veces sospecho que -si son intuitiva o espontáneamente correctas- puro desborde del sentido común. Paranoico-críticas también, pudiera ser".

Post Data: Uno de los asesores de J.B., un gran pintor ruso especialista en fronteras expresivas, le había explicado al rector un día la noción de Intelecto Intuitivo Superior, tomada de otro artista genial, el Malevich. Y tal vez por ahí - le comentó un día la doctora Romero- por ahí habría que intentar meterle mano a la cosa.



Y con esto, Mireia, cierro esta tan breve no-novela de verano. O de estío, más valle-inclanesco, el gran marihuano, pues eso de Vera-no me ha dado un mal estallido después del estimulante de prima-Vera. A mi instinto intelectual superior, por hacer un bulecito con la lección magistral de frontera del gran pintor ruso aún encarcelado. Eternamente encarcelado. La luz. Mireia.

LA NONOVELA DE OTOÑO

¿Es posible, Mireia, que sea ésta la raíz profunda de la paradoja actual?:

La desigualdad como constante estructural, para algunos un dogma de fe, es para otros variable dependiente de alguna manera de los mecanismos de ascenso social. Y eso es un mito.

Así: un bucle vistoso, una realidad distorsionada por un modelo, peor que un mito, una falacia. Matemáticamente imposible desde dentro mismo del sistema. Tal vez una burla o engaño. La máxima descortesía. Si premeditado, una ruindad. Si política, la puerta abierta a una explosión incontrolada -vímica-, aunque muy destructiva, emocionantísima.

La sospecha de la sin-salida del sistema -el sistema mismo como no-salida- puede ser aterradora, como no se recurra al sentido del humor, que significa intentar apañárselas fuera del sistema o desde la frontera más mestizada y tambaleante. Un ejercicio de equilibrista, esencialmente investigador, experimental, inseguro, muy peligroso.

Dice Hobbes -¿tal vez monstruoso cínico?- que los hombres, más allá de la expresión de sus sentimientos en palabras -este difícil ejercicio que estoy intentando tejer-, "necesitan este género de palabras por medio de las cuales los hombres pueden manifestar a otros lo que es Dios, en comparación con el demonio,

y lo que es el demonio en comparación con Dios..."

Y cuando pacta con los otros hombres:
"autorizo y transfiero a este hombre o asamblea de hombres mi derecho de gobernarme a mi mismo, con la condición de que vosotros transferiréis a él vuestro derecho, y autorizaréis sus actos de la misma manera",
nace el **ESTADO**, el gran **LEVIATÁN**, el *dios mortal*.
"Al cual debemos, bajo el *Dios inmortal*,
nuestra paz y nuestra defensa".

El monstruo cínico, Mireia, y su formidable formulación profética. Fea. Cínica y fea.
Uno -J.B. escindido- piensa que ya no puede ser un observador desapasionado. Por ello cree regresar a la imposible historia política de los pueblos, la historia del estado como adquisición. De ganancias, claro.
El verdadero bucle feroz y nada melancólico.
Frío como el hielo de la parte más fría del planeta.
Que fuera azul, dicen.

J.B. necesitó visitar/viajar, indagar/mirar con ojos nuevos, cuando el otoño, muy templado aún, arrancando diciembre, le hacía una vez más reconciliarse con su edad, a medias centenaria. Y voló a Damasco. Viaje de conocimiento y de contactos, como en los viejos tiempos de la juventud y primera madurez.

"Se acerca Navidad otra vez, Mireia, el final del otoño, y acaban de pasar tres Reyes Magos gigantes por debajo del balcón de la casa a ritmo de fanfarria callejera. De alguna manera, yo también me he sentido mago y me he vestido con una camisa azul con lunares gordos blancos, como los de los cantantes de canción folklórica de los cabarets cantantes. Y quiero contarte, como remate a esta nonovela de otoño -para enviártela: estás lejos-, mi reciente viaje a Damasco, a Misiaf, mejor, el lugar sagrado del Viejo de la Montaña. Creo que encontré, Mireia, algo de lo que estaba buscando; y eso, eso es lo que quiero contarte; haber que pasa" (sic).

En la portadilla del cuaderno soporte del texto anunciado, reza:

"CRÓNICAS REFRACTARIAS, 1998-1999, por Alí Calabrés. Q.R. ed."

Y este comentario o aclaración:

"En el tiempo del II Salón refractario, el rector J.B. sintió la necesidad de visitar a un viejo amigo, por aquel entonces en Damasco. Quería leerle un texto que había titulado "reloj de oro", que le había marcado algún itinerario estimulante. Si este amanuense tuviera calma para ello -y cree que así será pues acaba de comprobar que no funciona el teléfono, con lo que sólo podrá recibir llamadas-, este amanuense intentaría narrarlo con tranquilidad. Y así lo inicia un 13 del 12 de un 98 a punto de concluir, en el cuaderno que le regalara el demonio del Rivas para el 53 cumpleaños del amanuense."

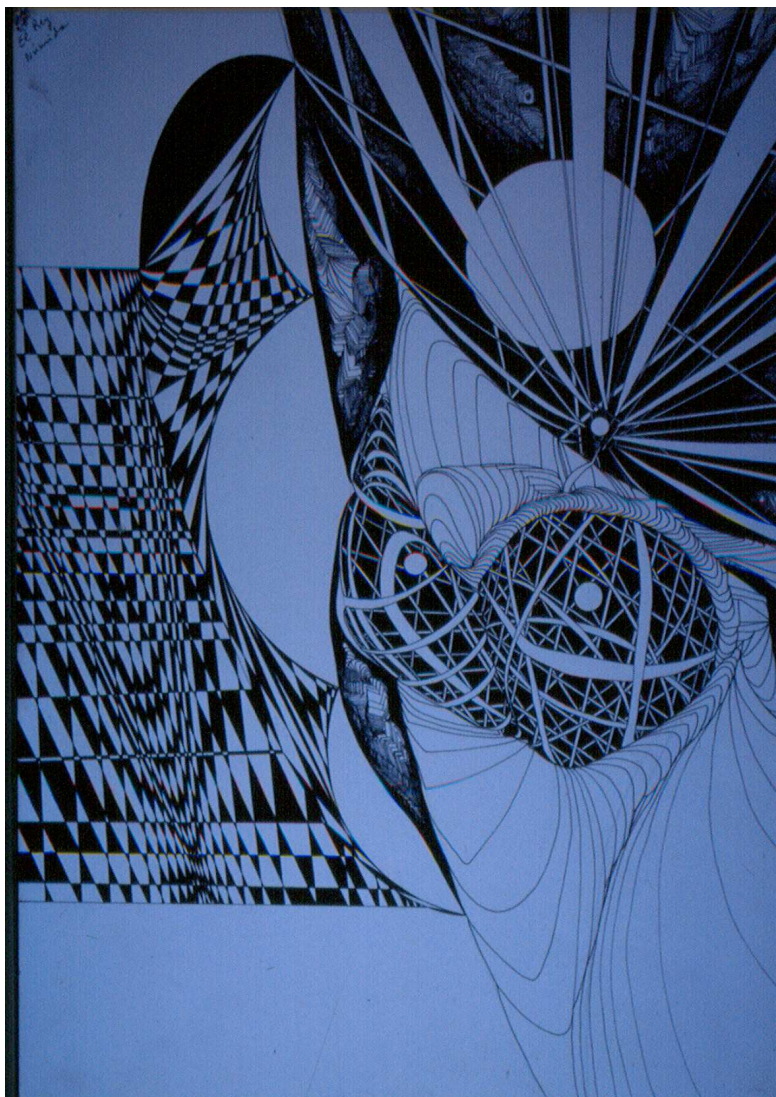
Debate entre amanuenses, en un intento de evitar que se desmande el tiempo literario. El amanuense siguiente que tomó este texto dice que debía suprimirse desde "En la portadilla...", porque no se entiende bien.

Soy otro amanuense, y justifico la inclusión de la portadilla aludida por lo de la afición al "decurso temporal" que se dijera más arriba.

1998-1999 corresponde al tiempo histórico de la redacción primera, y Alí Calabrés es emanación de E. Sola (ES) en ese tiempo, que coincide con el II salón refractario que organizó Quico Rivas (el Q.R. ed., pues), quien al parecer regaló al narrador un cuaderno en el que transcribió el manuscrito del viaje a Damasco de JB en esos días.

Los personajes del relato son el viajero Juan Bravo, a punto de que lo eligieran rector de rectores -una historia que no viene a cuento aquí-, y los que él considera tres magos, a saber: su amigo hispano en Damasco, JR, organizador de una reunión científica allí, el traductor sirio Rifas -apodo mnemotécnico que JB da al Viejo de la Montaña- y el también traductor mauritano Busacram Baltasar. Además, Murat, conductor de automóvil con categoría de mensajero o ángel portador de avisos en el relato mitificado.

Un último amanuense quiere añadir algo: estas notas son una muestra clara de la inseguridad técnica del primer redactor.



EL VIEJO DE LA MONTAÑA

I

Tras tantos siglos de obsesión clasicista o por el clasicismo, tal vez haya llegado el momento de sumergirse en los intersticios, en las fronteras. Somos como nos contaron y contamos. Realidad y mito.

J.B., pues, visitó a J.R. en Damasco, en vísperas de su elección rectoral segunda. Sólo tenía claro algo tan simple como: debía ahondar en las raíces de la frontera o intersticio oriental.

No tenía ni idea de si estaba preparado para ello, pero esa segunda elección rectoral -que hacía que muchos le señalaran con el dedo- le obligaba, de alguna manera, a intentarlo. El viaje a Oriente.

Desde siempre, un viaje a Oriente significaba volver cargado de experiencias y reliquias sacras. Un viaje impregnado de sacralidad. Y precisaba de mucha información previa; o de un buen maestro o guía. Y J.B. confiaba en J.R.

Acaban de pasar tres Reyes Magos por delante de la casa de los tres balcones orientados al sur, y J.B...

Eso es: confiaba en J.R. Era un gran rey mago, siempre regalando cosas a los demás, despilfarrando imaginación, dadivoso o, mejor, liberal, en el sentido genuino del siglo de oro hispano. Nada más llegar a Damasco, lo presentó a los otros dos reyes magos, al magrebí Busacram y al Viejo de la Montaña. J.B. se hartó de reír. Le salió un exabrupto absurdo.

-¡Ostias, J.R.! ¡Vaya imaginación calenturienta la tuya. ¿Me tienes preparada una encerrona?

J.R. se sonreía, a su vez, socarrón, y Juan Bravo comprendió que tenía dos alternativas: o intentar ir adivinando, o dejarse llevar. Por supuesto, optó por la segunda postura. Y supo que J.R. no le iba a fallar a la hora de mostrarle un itinerario a seguir.

*

Cuando J.R. le presentó al Viejo de la Montaña, su nombre le resultó tan raro que supo que iba a tardar días en recordarlo. J.B. tenía cada vez más problemas con la memoria y no sabía qué hacer. Acudió, por una parte, a escribir muchas cartas para narrar algo de lo que le estaba sucediendo que quisiera recordar y, así, como tenía copias en el ordenador, de vez en cuando repasar; y eso, de siempre, le divertía mucho y hasta le entraba la risa cuando llegaba a situaciones divertidas olvidadas. También, de paso, le ayudaba un poco a recomponerse. Por otra parte, J.B. acudió también a informarse algo sobre los misterios de la mnemotecnia, y se topó con los últimos enredos del Liaño, viejo amigo -como el J.R.-, con nombre

vagamente luzbelino, al menos -eso del "diañu"- por la tierra del J.B., las Asturias profundas de los Picos de Europa y la cuevona. Pero no viene a cuento ahora referirse a tan espléndida investigación sobre el escepticismo pirrónico, el gnosticismo cristianizado trinitario y el budismo mahayana. Estaba en Damasco.

*

J.B. se lo decía a J.R.

-J.R., que no me acuerdo del nombre del traductor, del Viejo de la Montaña.

Le había sonado el nombre vagamente a "Rifas", así que al tercer día de andar por allí así le recordaba: el Rifas. Y lo recordaba porque le sonaba vagamente a Fortuna, buena palabra, protagonista de la primera anécdota recordada. Juan Bravo se había llevado consigo un cartón de cigarrillos hispanos de marca Fortuna, su tabaco habitual, y vio que el Rifas fumaba un tabaco rubio siríaco similar de marca Alhamra, como la granadina, la Roja. J.B. lo probó y le gustó, así que le dio al Rifas un par de paquetes de Fortuna que llevaba encima -el Rifas lo conocía y le gustaba, había sido estudiante en Madrid y era buen traductor-, y éste le pasaría luego otros paquetes de tabaco sirio.

Este intercambio de regalos azaroso en una presentación, contado con lenguaje mítico, era inmejorable para comenzar a aguzar los sentidos paranoico-críticamente hablando.

*

"Tres días enteros anduve con el Rifas de acá para allá, era mi traductor y sin él no me enteraba de nada. De vez en cuando, nos intercambiábamos Alhamra por Fortuna. Pura Magia.

"La disculpa de mi viaje a Damasco había sido de lo más clásica: un coloquio internacional hispano-sirio sobre intercambios culturales andalusíes. Mi aportación era novedosa, de alguna manera, por manejar documentación de los servicios de información de Felipe II de España, con frecuencia avisos secretos, en la que se percibía cómo la vieja frontera

andaluza se reproducía de manera casi mágica en el siglo XVI en el Mediterráneo todo. Una fantasía histórica atractiva. Palabras del corazón."

*

La cuestión está en circunvalar los diversos sistemas paranoicos, cerrados -a simple vista-, a simple vista herméticos en sus aparatos de citas particulares, no salirse de las fronteras. Elaborar la danza octogonal o circular -como la de los derviches- en la frontera, centrifugar. Reconvertir o centrifugar los centros clásicos, ya pura centripetación -también de rentas- hacia el agujero negro -reloj mineral- y sin aliento.

Juan Bravo estuvo a punto de soltarse a llorar, que dicen. ¡Estos magos!

Dicen que Felipe II, gran amante aparente de la música, nunca había cantado.

Siria es demasiado santa para estar así.

Paradojas.

*

El Rifas y el J.B. se lo pasaron divinamente esos días del coloquio de Damasco. Se patearon locales y cervecerías, charlaron con un editor y dentista, al mismo tiempo, que vivía nada menos que en el barrio de Ibn Arabí de Murcia, el sufí murciano señor de las fronteras, y se contaron sus vidas con tranquilidad, en ocasiones con un vinito de por medio del país, espléndido. Hasta le presentaron a una estrella de la tele en un local de moda en un corralón del viejo Damasco. En estas correrías nocturnas, en ocasiones, también les acompañaba un mauritano negro, íntimo de escritores y filósofos, pero un bohemio callejero de los de siempre, tal J.B. -pensó éste para sí, y se sonrió- en su juventud.

"Busacram Baltasar. Lo que faltaba."

Y J.B. se quedó dormido en el hotel. En el hotel damasceno.

*

[Viento del sur en el valle de las Arriondas, en las Asturias de Covadonga. J.B. necesitó pasar allí, a las orillas sagradas del río a cuyas aguas se unen las filtraciones de la cuevona, el tránsito de un año a otro,](#)

la espera del mágico o luzbelino 99, 999, 1999, numerológicamente - según tradiciones antiguas y por ello sabias- apto para una gran inversión.

Lo supo cuando se dio cuenta de que un viaje a Damasco se había convertido en una devolución de visita a tres magos orientales.

Y quiso comenzar a contarlo allí, este amanuense al quite, como siempre.

*

El coloquio damasceno se desarrollaba en árabe, sin traductor, y en castellano con traductor al árabe, precisamente el Viejo de la Montaña, el Rifas. Pudo así Juan Bravo, en una escapada de una mañana, hacer un viaje en compañía de J.R., ya claramente manifestado como "mago blanco" en la mente paranoico-crítica de J.B., escaparse hasta Baalbek.

Allí contempló la ruina magnífica de la obra de titanes domesticados, hasta esclavizados luego, por un gran dios -esa fuerza irresistible de la naturaleza- Baal que tendía -sol/luna- a trinitario. ¿Fueron titanes desdichados? Una pequeña o gran revelación fue el portalón de piedra del templo anexo al del gran Baal, el -dicen mal llamado- templo de Baco; el dedo índice de J.R. se lo sugirió: una pieza maestra del arte dedicada al trigo y al opio.

*

Fue en el sancta sanctorum del gran templo de Baal donde J.R. sufrió una primera agresión misteriosa o azarosa: un resbalón hizo que se hiriera en la rodilla derecha -como obligada genuflexión- y que se le abriera -"la siento como palma de patito", creyó recordar Juan Bravo como palabras de su amigo J.R.- la mano igualmente derecha.

Una nubecilla de miedo percibió J.B. en su mente, pero se esfumó de inmediato. Un J.B. sin miedo. Sin Miedo. Peligrosísimo.

En el regreso hacia Damasco -el valle de la Bekaa esplandía- hicieron algunas compras, regalos para las niñas sobre todo, y J.B. encontró -¿cómo se llaman, especie de tensores de gladiador o atleta, para rascarse la espalda?- un artilugio para automasajearse las espaldas, por ejemplo, en la ducha. Magnífico autoregalo. Como decía el Dalai Lama, "debe evitarse el ascetismo que hace que el cuerpo se deteriore".

*

Finalizado el coloquio, en una espléndida sala del museo de Damasco, la Shamiyah, el Rifas invitó a J.B. a visitarle en su casa, en Misiáf, un mítico castillo rockero del viejo de la montaña, al pie de su tumba y de la casa de piedra en donde unos sufíes, los hermanos de la pureza, habían redactado cartas místicas de gran influencia posterior. A J.B. le pareció espléndida la idea, pero antes quería tener un par de días para visitar otros lugares emblemáticos, otros santuarios, a las órdenes o sugerencias de itinerarios del ya claramente gran mago blanco J.R.

- Lo primero - y J.R. no dudó-, a Maalula y a Sidnaya.

Murat, chófer o conductor siríaco, le acompañaría en los recorridos, intérprete y mensajero.

J.B. no pudo menos de recordar el colegio Veneciano de los Armenios, el Murat - Rafael. Ángeles mensajeros portadores de avisos o los que van y vienen. De un centro a otro centro y, tras un muro, el mar.

II

Eso era: de un centro a otro centro y -tras un muro- el mar.
Pura inmersión en un mar de símbolos.

En máquina verde pilotada por Murat, viajó J.B. hacia el norte, estepa siríaca adelante -más esteparia aún que la castellana- a la izquierda -occidente- los montes del Líbano. "Sidnaya es centro de peregrinación mariano, el mayor en el mundo religioso cristiano oriental u ortodoxo, con monjas como campesinas de negro y toca de ganchillo. La que nos mostró el corazón del santuario, con un retrato de la virgen María pintado por el evangelista Lucas según la tradición, volteaba los ojos de vez en cuando hasta dejarlos casi completamente en blanco, como en trance. Dejé una limosna fuerte en el cepo o hucha -Murat empujó más el billete para que no pudiera sacarlo fácilmente-, y la monja me dio como reliquia un algodón con aceite de la lámpara del santuario, con virtudes curativas en principio. Tal Covadonga, pétreas construcciones y entornos de cuevas. Muchas

iglesias y mezquitas, cristianos ortodoxos o católicos, musulmanes sunnitas y chiitas. Pura frontera ya".

Pero la verdadera Santa Cueva estaba en Malula, la cueva de Mar Takla -Santa Tecla-, el más antiguo santuario cristiano, también con monjas cristianas ortodoxas, de negro y con tocas de ganchillo. Tecla era una veinteañera muy bella, hija de un gobernador romano pagano, que abandonó su casa tras escuchar a Pablo de Tarso predicar. Huyendo de los romanos, llegó a Malula y allí se operó un gran milagro: en la roca se abrió un estrecho pasillo para que se escondiera, y ella se quedó ya para siempre allí, en una cueva -hay muchas por los alrededores, que fueron habitadas por eremitas entonces-, con fuente donde bebía y en la que bautizaba a la gente. Otra Covadonga, pero del siglo primero. Sin duda, gran modelo de santuario precristiano y preislámico, Mar Takla. También me llevé algodoncito con aceite con virtudes curativas. En una iglesia-fortaleza en lo alto, el cura hablaba en arameo aún. Cristianos variopintos y musulmanes convivían también allí. Corazón de la frontera."

De regreso a Damasco al mediodía en la máquina verde, el gran mago blanco J.R. tronó de nuevo:

- Ahora, al Sur. A la tumba del San Jordi.

*

A media tarde, J.B. y Murat llegaron en la máquina verde al pueblo donde está la tumba de San Jorge, el matador del dragón en Beirut de la tradición común islamocristiana. Murat comentó a J.B. que en la tradición musulmana también se invocaba al vencedor del dragón para que le infundiera a uno fuerza a la hora de emprender una acción dificultosa.

Los dos peregrinos se perdieron por el pueblo, campo arqueológico habitado, sillares de piedra negra -¿el betilo que adorara Heliogábalo, el almacenador de calor, refractario?-, de talla clásica romana. En una de aquellas casas tenían la llave de la iglesia de san Jorge, les informó una bella mujer de perfil clásico, perfecto. Atardecía ya al entrar en la iglesia octogonal-circular negra -como baptisterio italiano renacentista, pero antiquísima, de las más primitivas construcciones sacras de la cristiandad.

*

Llueve -lluvia fina- en el valle de las Arriondas, en este tránsito – salida-entrada- al 99, añublado el horizonte norte de Pienzu tras el que está el mar. Un amigo florentino mostró a J.B. un día una hermosa pintura en la que un caballero alanceaba a un dragón. "¿San Jorge?", le preguntó indeciso. "No, Jasón", le respondió rápido. "El dragón sólo está adormecido".

Es posible que sea imposible matar al dragón.

*

El guarda de la llave abrió la puerta del edificio negro y accionó un mecanismo eléctrico. J.B. y Murad se encontraron en el interior de la bóveda, un altar y un túmulo con la tumba, tras él, casi deslumbrante la claridad. "Antes de un minuto, sin embargo, la pupila aun adaptándose a la tanta luz, saltó el mecanismo eléctrico y el interior quedó de nuevo en la penumbra del atardecer. El guarda de la llave se disculpó vagamente y encendimos tres velas para acercarnos al sepulcro. Dejamos una limosna, anotó en un libro la visita -el anterior anotado, al parecer, un holandés errante-, y nos anudó a la muñeca una cinta verde a cada uno, reliquia del paño verde que cubre la tumba. Otra sencilla iniciación. Fuera, luz grisácea de atardecer lluvioso. Campo arqueológico habitado de piedra negra refractaria a la luz y a las sombras." Murat y J.B. podían considerarse caballeros de San Jorge.

Llegaron a Borsa ya anochecido y con lluvia y sólo pudieron ver el exterior de la fortaleza otomana cuyo patio central era las arenas de un circo o anfiteatro romano, con gradas y todo. Y regresaron a Damasco atravesando campos y ciudades drusas. La hospitalidad, la amistad y la protección creaban relaciones y leyes cuasi-sacras entre los drusos. Murad les tenía un gran respeto.

Murad evocó a su abuelo; reclutado por los otomanos de joven, había luchado diez años en guerras lejanas en lugares que no conocía, hasta que había logrado desertar y, por montes y lugares poco poblados, había llegado de nuevo a su pueblo. El otomano, un otro misterioso o lejano y cruel.

*

Desde la ladera media del monte Casius, que domina la ciudad, Damasco es un extenso jardín de ríos subterráneos hoy. Desde el centro de

la ciudad, al atardecer, la falda media del monte Casius es un telón de fondo diríase formado por miles y miles de luciérnagas o firmamento estrellado.

Y en el centro de ese fondo de luciérnagas o estrellas, la tumba y barrio del murciano sufí Ibn Arabí. Barrio-mercado permanente, día y noche es posible encontrar allí los mejores productos de la ciudad, frutas y verduras, especias o textiles. Y en su arranque, caótico y bullicioso, inurbanizable y espontáneo, la sala de oración y el humilde mausoleo alfombrado. El mago blanco J.R. acompañó a J.B. al lugar y el guardián los acogió afable; al final de la visita les llenó las manos de caramelos, tras la limosna. Era el barrio que Juan Bravo hubiera elegido para habitar en Damasco, y se alegró de que el editor amigo del Rifas -el dentista editor que le presentara en las tabernas del viejo Damasco- tuviera una sensibilidad tal que le hubiera hecho elegir aquel lugar para vivir. La suspensión del juicio de los escépticos clásicos antiguos se materializaba, de alguna manera, allí. J.B. supo que un día debía portar en ofrenda una lámpara para la tumba y biblioteca de Ibn Arabí.

III

El gran mago blanco J.R. se lo había comunicado sin palabras. "Faltan algunas cuentas en tu rosario de reliquias".

-Vamos a la tumba de la nieta de Mahoma.

En la máquina verde pilotada por Murad, J.R. y J.B. viajaron -afueras de Damasco- con dos invitados de excepción, occidentales del Magreb: Busacram -el oculto aún mago negro Baltasar- y un amigo suyo escritor mauritano, de ojos de niño curioso.

J.B., más tarde, recapitulando, sintió que se iba a enfrentar a una prueba. Más aún, que todo lo que le pasara de ahí en adelante iban a ser sutiles pruebas.

Una cúpula de oro, bellísima de proporciones, vigilada por dos esbeltos minaretes muy altos de refulgente cerámica vidriada de tonalidad

dominante azul. Aurea proporción. Pero estaba cerrado. No era hora de visita.

Un barullo tremendo de autobuses de peregrinos, casas de comidas, recuerdos y reliquias. Todas las mujeres vestidas de capas y túnicas negras, de luto aún por unos asesinatos de milenio y medio atrás, en Kérbala y Damasco. Un santuario espléndido, corazón de un entorno caotizado a la beduina, de seres enlutados de mirada brillante.

J.B. eligió dos recuerdos o reliquias. Un medallón de tierra de Kérbala, como medalla conmemorativa u ostia amarillenta u ocre. Y un amuleto, o mejor talismán, tallado en materia pétreo talismánica peculiar y diseñado por un gran mago o experto en talismanes chií, tal vez gran santo, con signos misteriosos, alguno sin duda legible en árabe, y cuyo centro era ocupado por una estrella de David. Los había contra la maledicencia y contra el mal de ojo, para la salud y tal vez la riqueza, y había combinados de tres para ponérselos como ajorca al brazo. Pero aquel era para el amor - el hubb- y todos bromearon con la elección.

-¡Vaya, cómo te vas a poner! -socarrón el Murad.

Pero nos quedamos sin visitar el corazón del santuario, la tumba de la nieta de Mahoma.

*

Más tarde, a la vuelta de la tumba de San Jordi, piloto Murad había querido pasar por allí de nuevo, pues nos cogía de paso en el regreso. Habíamos parado al atardecer a tomar unos dulces -cerca del pueblo del presidente argentino Menem, que era de por allí-, ya finalizado el viaje al sur, y al pasar frente al santuario, en la anterior visita cerrado, pudimos visitarlo. A Murad le hacía ilusión: recordó una visita de niño con la abuela, las carreras infantiles por el gran patio.

Descalzos, en el interior de vidrios muy iluminados, el resplandor de la mística claridad, ceguerón de la luz. Y los rezos y el llanto -hombretones agarrados a los barrotes de plata de la rica tumba y llorando como niños, flipe. Tanto desconsuelo por la niña muerta milenio y medio atrás. Tantos años después. Tanto desamparo.

Había muchos iraníes e iraquíes. El derecho de paso al santuario es sagrado. Y, por supuesto, aprovechaban para hacer compras, talismanes, recuerdos, abastecimientos, cosas de comer y otras cosas. Todas sagradas.

*

Cuando a la mañana siguiente, muy temprano, salió J.B. para Palmira, con un piloto Murad ya acostumbrado a palizas viajeras como aquella, a las órdenes de un mago J.R. jupiterino distribuidor de rayos y relámpagos, J.B. supo que estaba preparado para devolverle la visita al Viejo de la Montaña en su refugio de Misiaf. Le había prometido, además, una velada musical andaluza y siríaca que Juan Bravo no supo por qué intuyó -viejas fonaciones siríacas de Marcos o Simón el Mago- importante. A las afueras de Damasco hacia oriente, hacia Palmira, la estepa amarilla y, aquí y allá, beduinos con sus rebaños. El primer gran oasis, Palmira. Perfecta en sus proporciones, armoniosa, el sueño del caravanero. Y el gran Bel en su templo de bóveda zodiacal mandálica, puerta de la frontera, madre o nodriza de oriente. O de occidente invertido. Y los muertos que te miran de frente desde el alto relieve de sus retratos de piedra, y el beduino que te ofrece, por casi nada en monedas, el panel rojinegro con el secreto o información numéricos del diagrama, la flor de loto o rosa solar en sus cuatro centros. Las estructuras básicas del gran mandala de Kalachakra. Con una sonrisa.

Pero hay que llegar, antes del anochecer a ser posible, por caminos inciertos, estepa adelante, hasta Hama y Misiaf.

Atravesar el sonido de las norias cósmicas -ruedas del cosmos o de la fortuna, las norias de Hama sobre el Orontes, para llegar a Misiaf, el castillo en la roca del Viejo de la Montaña. Corazón de dicho valle.

*

"El Viejo de la Montaña nos esperaba, a piloto Murad y a mí, con una espléndida cena y riquísimas ensaladas de hierbas del campo. Probé, por ejemplo, las bayas de madroño. Probé vino casero -tal manzanilla jerezana- y ricas compotas. Y cantamos -digo, cantamos- canciones de allá y de acá, moaxajas o maqamats andaluzas, una canción que la esposa del Viejo de la Montaña había oído a su madre, y que a su hermano el laudista carnicero y bohemio gustaba y emocionaba mucho, canciones asturianas acordadas en el mismo tono de laúd -la nana de la soltera, debaxu del molinu-, al laúd la hija mayor del Viejo de la Montaña -de las tres bellas hijas que tenía, como

en la canción antigua, Leila, Fátima y Mariem, magia de las palabras, de las canciones, del recordar, "la molinera taba casá, era mu bella, y a esó de la media noche mamita mía me juí con ella, me juí con ella".

Era un gran pacto mágico. Palabras del corazón. En un busto del padre del Viejo de la Montaña, J.B. reconoció vagamente los rasgos de su padre muerto, bigotillo antiguo, rasgos suaves de bondad.

La habitación del invitado, cálida y cómoda, estaba adornada con los muñequitos y peluches, ruedas de recortes de fotos y recortes de prensa de niños y niñas jugando, habitación de niñas o adolescentes enamoradas de la vida y del amor.

A la mañana siguiente subieron a lo alto del monte que dominaba Misiaf, su castillo roquero en el llano desde aquel lugar, toda la extensión a sus pies del valle del Orontes fertilísimo. En una construcción de piedra con zaguán para comidas y conversación, el refugio laberíntico y tortuoso en el que los hermanos de la pureza redactaron cartas místicas que fueron muy conocidas de oriente a occidente. Y en un mirador más elevado, el lugar de la tumba del Viejo de la Montaña, señor de los hachichinos, para nada asesinos sino investigadores de los cimientos o fundamentos.

En construcción, un templete octogonal. Frío y vulgar, al lado de tanta belleza, el bosquecillo de madroños, encinas y robles, que J.B. percibió como una gema preciosa verde. Llorar no sería suficiente, gran mago siríaco.

"En Misiaf, el Rifas me mostró el más secreto y abandonado santuario del mundo, por ello el más necesitado de discreción y tino. El lugar donde reposa la testigo de la manifestación de un gran sabio o imán oculto, la mujer que distribuye los pensamientos. Tomamos un te, mi mago Rifas, piloto Murad y yo, Juan Bravo mismo, a la sombra del castillo roquero en reconstrucción -todo un mundo- de Misiaf, a la sombra de la tumba del Viejo de la Montaña.

A la noche tenía mi cena de despedida con el mago J.R., su esposa y sus hijas. Mi amigo el Rifas y su esposa salieron a despedirnos a las afueras de Misiaf.

FINAL I

Trajimos regalos de Misiaf para el mago blanco J.R., ramas de brezo, de madroño de madera rosada o roja, una calabaza pintada por un artista local, con antiguo diseño -el halcón solar en su hora nona, la gacela herida, el arquero...-, la de J.B. una calabaza fálica simpatiquísima. El Rifas -portador de fortuna- le pasó a J.B., para el II salón de los refractarios, un cuadro con un bajorrelieve en latón extraño de una bailarina o hurí sonando el pandero.

Antes de la cena, el dragón amagó un segundo coletazo al mago blanco J.R.: su niña mayor se quemó en la mano al prepararse su plato favorito, una lasaña. Pero J.B. ya era inmune al miedo: no pasó nada. Y llegó Busacram -Baltasar negro- con un regalo de despedida. Venía vestido con una espléndida chaqueta americana blanca recién estrenada.

Era un mantel de Damasco, como le explicó Busacram; redondo, de lino blanco y bordado en oro, círculo solar, ostia brillante. Otro mago oculto que se le desvelaba a J.B. Que se me desvelaba. Miró a Busacram, y le pareció más flaco y renegrido que nunca antes, sus ojos entreguiñados siempre, complicadísimos y brillantes como tizones encendidos. Le invitó a su casa de Alcalá.

FINAL II

J.R acompañó a J.B. al aeropuerto de madrugada, un agotado piloto y mensajero Murad con los dos últimos regalos para el viajero, una botella de raki y galletas de resina blanca natural que llaman maná del cielo. A veces sí, a veces no, llegaba a Damasco de valles lejanos, y aquel fin de semana había sido así. Una suerte.

No hubo problemas con la aduana, un lío hubiera sido lo contrario, con el jaleo de regalos que traía J.B., en un bolsón blanco la calabaza desmesuradamente fálica y pintada y el mantel de Damasco del mago Busacram.

Un tercer amago de coletazo de dragón tomó a J.B. más sin miedo que nunca. El avión hacía escala en Chipre, y en la sala de espera internacional veía a la policía -un tanto chulesca y amatonada, como es frecuente en

fronteras con conflicto- entrevió comedias familiares de pequeños traficantes camuflando verdaderas intenciones y objetivos, algún objeto, destinos poco confesables. Hablando en plata: Rinconetes y Cortadillos, Carihartas y Maniferros, un par de tipos espléndidos y patilludos, la vida rugiente y conmovedora. Con media calabaza sobresaliendo de la bolsa blanca, la maleta más hinchada de lo deseable, el cartapacio de cuero abarrotado de papeles y cosas, se entretuvo leyendo algo y pegando la oreja para intentar captar algunas vagas expresiones, creía que en francés, y en ocasiones animados comentarios de negociantes, contrabandistas o buscones. Y llegó un guardia de perfil chulesco anunciando retraso indefinido de salida de vuelo, e invitando a tomar algo en el bar del aeropuerto. J.B. se quedó casi solo en la sala de espera, alguno se tumbó por allí también, y se quedó dormido, a su lado los bultos y la escandalosa calabaza.

Le despertó un "embarque inmediato", y fin de viaje.

*

En el aeropuerto de Madrid, supo que traía, entre los regalos, una corbata de oro llena de huríes desnudas en el paraíso mítico oriental para el Quico Rivas. Con tela tejida en uno de los 16 o 18 telares manuales que quedaban en Damasco, en los que dos personas conseguían tejer con sedas 40 centímetros diarios de tejido, menos de una corbata.

En la casa de los tres balcones orientados al sur, después de comunicar por teléfono con el Zarza Ardiendo y de leer una nota de J.M. Parreño sobre el II salón de los refractarios, supo que traía para el poeta amigo otra corbata de oro de naves en alta mar.

La noche de Reyes de 1999, J.B. hará entrega de los regalos, así como de la nota de felicitación para Ignacio Gómez de Liaño por su tomo II de "El círculo de la sabiduría", por su guía para llegar al centro del mandala Kalachakra.

*

Nota de amanuense: creo que debería suprimirse desde "En el aeropuerto de Madrid..." por interferencia de tiempos en el texto.

Nota de amanuense segundo: Recuerdo una alusión inicial a "la repipiez academicista" de conservar fechas y

otras referencias, en relación con el interés del autor "por el decurso temporal" de marras. Todo sea por los nuevos personajes aparecidos que otros amanuenses investigarán quiénes son.



FINAL III POST-NANIDEÑO.

Mañana soleada de domingo de marzo, a la espera de la Prima Vera. El ciclo se ha cumplido. Mireia se ha diluido en el silencio y J.B. sabe que su ser o feminidad se agiganta en las fronteras, y absorbe y aprende -aprehende-, y se hace memoria viva que al manifestarse en la acción -Jarauta dixit-, en el nuevo viaje -o episodio de viaje-, se transmuta en ética Mireia, que titila a lo lejos intermitente Maitreya-Mitra ahora, bien Sofía, la divina casquivana constructora de puentes o pasarelas fugaces.

"Bajo una óptica epistemológica esquemática -oigamos a un maestro-, el proceso de crecimiento de una ciencia experimental aparece como un continuo proceso de inducción. Las teorías emergen como resúmenes de una cantidad grande de experiencias individuales en leyes empíricas, a partir de las cuales se determinan por comparación

las leyes generales.

Desde este punto de vista, la evolución de la ciencia parece análoga a una obra de catalogación o a un producto de mera empiria.

"Esta concepción, sin embargo -sigamos oyendo al mismo maestro-, no agota en modo alguno el verdadero proceso, pues pasa por alto el importante papel que desempeñan la intuición y el pensamiento deductivo en el desarrollo de la ciencia exacta. En efecto, tan pronto como una ciencia sobrepasa el estadio más primitivo, los progresos teóricos no nacen ya de una simple actividad ordenadora. El investigador, animado por los hechos experimentales, construye más bien un sistema conceptual que se apoya lógicamente en un número por lo general pequeño de supuestos básicos que se denominan axiomas. A un sistema conceptual semejante lo llamamos teoría. La teoría obtiene la justificación de su existencia por el hecho de conectar entre sí un número grande de experiencia aisladas; en esto reside su *verdad*".

Esa *verdad* que un filósofo nuestro actual, Eugenio Trías -posible criptograma representable espléndido su nombre-, intenta repensar:

"La verdad señala el posible ajuste entre concepto y realidad. Establece la correlación que permite consumir, a través de ese ajuste, el *conocimiento verdadero*: aquel en el cual se tensa la relación (conflictiva, lúdica) entre los usos lingüísticos, sublimados en conceptos, y el orden de aconteceres que configura la realidad."

FIN,

de **Nanidad**, pues, con el inicio del apéndice 3 de "Sobre la teoría de la relatividad especial y general" del sabio Einstein evocado, y un párrafo (p.238) de [La razón fronteriza](#) del Trías, libro recién aparecido y por el que desde aquí felicitamos al autor. E. Sola y los diferentes amanuenses correctores del texto resultante, este.

Envíos finales e Índice

"La nonovela de Navidad", se terminó de escribir el 30/01/1998; las restantes nonovelas llevaron la redacción hasta el 18 de marzo de 1999 y su presentación final en público hasta el 25 de junio del mismo año, en la Carpa de los Malabaristas, dedicadas a J.L. Gallero y Mireia Sentís, que le prestara al autor su nombre.

El Índice de **Nanidad**, como una orientación para audaces que quisieron adentrarse en el laberinto de una nonovela azarosa y libertaria como ésta, es como sigue:

NANIDAD

Prólogo.

La nonovela de Navidad

I.

II. Nota de lectura activa de *Dr. Faustus* de T. Mann

III.

Una nonovela de primavera. Ana María García, la Lobera.

La nonovela del verano. Sueño.

La nonovela de otoño. El Viejo de la Montaña.

I.

II.

III.

Final I.

Final II.

Final III, post-nanideño.